

CAPÍTULO TERCERO

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS

GRUPOS RADICALES EN ORIENTE MEDIO. ESTRATEGIA, CAPACIDADES Y ALIANZAS

JAVIER JORDÁN

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones radicales violentas son actores de enorme relevancia en la política doméstica y exterior de los estados de Oriente Medio. La finalidad de este capítulo consiste en ofrecer una visión resumida, pero completa, sobre la naturaleza, la estrategia, las capacidades y las alianzas de los principales grupos que actúan en la región.

El capítulo se articula en tres bloques temáticos: Hizbollah, Hamás y yihadismo global. Al estudiar a Hamás también prestaremos alguna atención a otros grupos terroristas que actúan en la Autoridad Nacional Palestina, como las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa (vinculadas a Fatah) y Yihad Islámica palestina, que en cierto modo quedan eclipsados por la pujanza del primero. Igualmente, cuando analicemos el yihadismo global en la región –particularmente, Al Qaeda en Irak–, también hablaremos sobre su relación con otras redes yihadistas en Oriente Medio, como por ejemplo Fatah al-Islam en Líbano, Al Qaeda en la Península Arábiga y grupos yihadistas en Egipto. El propósito de ordenar las siguientes páginas en los tres epígrafes enunciados responde a razones de claridad expositiva y al deseo de evitar confundir al lector no especializado con decenas de nombres de grupos –a menudo similares– y de los cambiantes vínculos entre ellos.

HIZBOLLAH: EL PARTIDO DE DIOS

Hizbollah comenzó a gestarse durante la guerra civil de Líbano en 1975, promovido por una generación de clérigos jóvenes, que se radicali-

zaron mientras estudiaban en los seminarios chiíes de Irak. Los chiíes libaneses se concentran en el sur del país, en el valle de la Beka'a y en los barrios del sur de Beirut; son la minoría más numerosa entre los grupos religiosos del país, pero estaba deficientemente representada en las instituciones. Tradicionalmente los representantes chiíes habían sido miembros de la oligarquía, escasamente interesados en promover el desarrollo socioeconómico de su minoría, o nacionalistas laicos del partido Amal. En aquel contexto, el movimiento revolucionario chií se presentó como una fuerza novedosa que llamaba a los chiíes a combatir, no en defensa de su clase social o su representación en el país, sino en nombre del islam. Sayyid Husayn Fadlallah fue el líder principal de esa red escasamente organizada de clérigos chiíes que actuaban bajo el paraguas de Hizbollah.

La causa de Hizbollah ganó legitimidad como consecuencia de la revolución islámica en Irán en 1979. En 1982, con motivo de la invasión israelí del Líbano, cientos de miembros del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (IRGC en sus iniciales inglesas) iraní desplegaron en el valle de la Beka'a, controlado por Siria, con armas, dinero e instructores para transmitir a sus correligionarios libaneses las técnicas de la revolución. En los años 80, Jomeini logró que los chiíes, una minoría que durante siglos se había visto marginada, se sintiera fuerte y capaz de alcanzar objetivos políticos de magnitud. El libanés Fadlallah mantuvo su independencia respecto a los iraníes, pero un buen número de clérigos jóvenes en el valle de la Beka'a aceptaron de buen grado la oferta de Teherán (1). La situación caótica de Líbano permitió la injerencia extranjera en múltiples frentes, y en este caso benefició notablemente a la consolidación y fortalecimiento del movimiento islamista chií. Fue en el verano de 1982 cuando Hizbollah se constituyó formalmente. La campaña de atentados terroristas que Hizbollah llevó a cabo en esos años, que logró la retirada de las tropas israelíes y de la fuerza internacional, contribuyó a acrecentar en poco tiempo la credibilidad y popularidad de la nueva organización.

Más de dos décadas después de estos acontecimientos, y tras una guerra con Israel en 2006 de resultado incierto, Hizbollah se ha convertido en el principal representante de la minoría chií en Líbano y en uno de los actores más destacados en Oriente Medio. No existe un acuerdo unánime sobre su estatus como organización terrorista. Hizbollah aparece en la lista del Departamento de Estado norteamericano y Australia, Israel y

(1) Gambill, Gary C. "Islamist Groups in Lebanon", *The Middle East Review of International Affairs*, Volume 11, No. 4, December 2007.

Holanda; pero no en la de la Unión Europea, lo cual complica por razones obvias la cooperación internacional antiterrorista contra el grupo. Al igual que sucede con Hamás, numerosos gobiernos de países árabes lo consideran una fuerza de resistencia legítima contra Israel.

Sin embargo, Hizbollah ha recurrido al terrorismo a lo largo de su historia, dentro y fuera de las fronteras libanesas, y puede volver a hacerlo en el futuro. El atentado del 15 de enero de 2008 contra un vehículo diplomático estadounidense en Beirut, que costó la vida de tres personas, podría ser una prueba, ya que existen sospechas de que la organización chií estuvo detrás de ellos (2). También existen sospechas de que Hizbollah podría ser responsable del asesinato del capitán de la inteligencia libanesa, Wissam Mahmud Eid, el 25 de enero de 2008. El gobierno de Siniora está intentando controlar los movimientos de Hizbollah mediante una red de inteligencia y es muy probable que la organización chií haya respondido mediante el asesinato de Eid, encargado precisamente de dicha misión.

De acuerdo con la Terrorism Knowledge Base, desde 1982 Hizbollah habría cometido un total de doscientos atentados, causando más de 800 víctimas mortales. Antes del 11-S, Hizbollah era la organización terrorista que había matado a más norteamericanos en el mundo. Hizbollah también protagonizó la crisis de los rehenes durante los años 80, que supuso el secuestro de decenas de civiles y el asesinato de algunos de ellos. De hecho, Hizbollah tiene el dudoso honor de haber iniciado y generalizado la práctica de los atentados suicidas en Oriente Medio, y de haber sido una de las organizaciones que más éxitos políticos ha cosechado mediante la práctica del terrorismo.

Objetivos y estrategia

Desde su nacimiento y durante la década de los 80, el objetivo de Hizbollah consistió en instaurar una república islámica en Líbano de manera relativamente pacífica. Pero, a lo largo de los años 90, conforme la organización se fue institucionalizando y abandonando su carácter revolucionario también fue readaptando sus objetivos de acuerdo con una óptica más realista. A esa transformación contribuyeron la crisis de finales de los años 80, cuando Hizbollah tuvo que afrontar los retos que le planteaba la rivalidad con Amal, el control sirio del Líbano y la diferencia de puntos de vista respecto a sus patronos iraníes. Todo ello condujo a que

(2) STRATFOR, "The Chaos to Come in Lebanon", January 18, 2008.

se decantara por el pragmatismo y el ingreso en las instituciones libanesas. En 1994, Hassan Nasrallah, secretario general de Hizbollah, sintetizaba el cambio de objetivos de la siguiente manera “creemos que es necesario un deseo popular mayoritario para tener un estado islámico, y no estamos hablando de la mitad más uno, sino de una gran mayoría. Esto no es alcanzable en Líbano y probablemente nunca lo será” (3). Nasrallah también ha tratado de explicar a la línea más dura dentro del movimiento, que le acusaba de traición a los principios revolucionarios, que Hizbollah puede trabajar mucho mejor desde dentro del sistema, que protestando desde la marginalidad.

Hizbollah ha remodelado progresivamente su razón de ser. Actualmente sus dos principales metas consisten en: 1) erigirse en el principal representante político de la minoría chií en el país, y 2) ser reconocido como un movimiento legítimo de liberación nacional en el sur del Líbano. Con este fin, Hizbollah ha abandonado progresivamente el carácter extremadamente violento y terrorista de su primera etapa, pasando a ejercer la violencia y la guerra de guerrillas de una manera más controlada. Al mismo tiempo, Hizbollah también ha aceptado participar en las instituciones del país y dialogar con el resto de las fuerzas políticas.

Sin embargo, continúan existiendo dudas sobre la sinceridad de semejante metamorfosis. La cruda realidad es que Hizbollah actúa ahora dentro del sistema, pero también al margen de él (el mantenimiento de una milicia armada es un desafío evidente a la soberanía del estado libanés). Desde su creación formal y hasta el día de hoy, la dimensión política y la dimensión armada de la organización se encuentran estrechamente unidas. El consejo consultivo de Hizbollah integra a los responsables de ambas ramas, incluyendo –hasta su muerte en febrero de 2008– a Imad Mugnyyah, uno de los terroristas más buscados del planeta, con un pie en Hizbollah y otro en la estructura del Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní y en la unidad al-Quds dentro de los Pasdarán (4). Algunos autores consideran que, gracias a este pragmatismo, Hizbollah continúa siendo un actor enormemente peligroso en la región ya que no ha renunciado con sinceridad a sus objetivos revolucionarios, sino que simplemente ha adaptado el ritmo y las formas a las circunstancias del momento (5).

(3) Shatz, Adam, “In Search of Hezbollah,” *New York Review of Books*, April 29, 2004.

(4) Ranstorp, Magnus, “Inside Hezbollah’s decision-making”, *Counterterrorism Blog*, July 14, 2006.

(5) Azani, Eitan, “Hezbollah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanization”, *International Institute for Counterterrorism*, April 27, 2006.

En relación con el primero de los dos objetivos (erigirse en representante de la minoría chií) una batalla clave para Hizbollah, y en general para los chiíes, ha consistido en tratar de reformar y, en último término, abolir el sistema político basado en fronteras religiosas (que tradicionalmente ha perjudicado a los chiíes). Sin embargo, los éxitos logrados han sido escasos. El sistema de cuotas de la política libanesa, desplazó a los chiíes desde los años 40 del siglo XX, excluyéndoles sistemáticamente de los principales puestos en el Ejecutivo. La reforma de 1989 amplió ligeramente la representación parlamentaria chií, pero los sirios –que por aquel entonces controlaban el país– obligaron a que Hizbollah formase una coalición con los secularistas de Amal y con oligarcas chiíes prosirios. Tras los acuerdos de Taif en 1991, Hizbollah aceptó el sistema, participando por primera vez con motivo de las elecciones de 1992. Sin embargo, la minoría chií continúa padeciendo todavía un déficit de representación, ya que aglutinando a un tercio de la población sólo tiene derecho a un 21% de representantes en el Parlamento. Freedom House, considera a Líbano un país parcialmente libre, con elecciones democráticas; pero donde las minorías cristiana y chií se encuentran infrarrepresentadas, la compra de votos es habitual y la delimitación de las circunscripciones favorece abusivamente a los musulmanes.

Hizbollah ha ganado el apoyo social de los chiíes gracias, entre otras razones, a una amplia red asistencial de escuelas, hospitales, servicios agrícolas y otras iniciativas, apoyada económicamente en parte por Irán y en parte por el sistema de financiación propio. También ha jugado a su favor la fama de incorruptibilidad que contrasta con la imagen diametralmente opuesta de muchos otros actores políticos libaneses. La fuerza social de Hizbollah no es consecuencia de la religiosidad y del fuerte apoyo de la minoría chií a los principios del Islam, sino a que la organización se ha convertido en un auténtico promotor de desarrollo y bienestar de la población.

Hizbollah obtiene cuantiosos ingresos a través de donaciones provenientes de la diáspora chií (las cuantías de la limosna, zekat, en el mundo musulmán no deben ser minusvaloradas en absoluto) y de fuentes ilegales como el contrabando de tabaco, diamantes, y películas y música pirateada que le proporcionan anualmente cientos de millones de dólares. Según fuentes israelíes, Hizbollah cuenta con células de financiación en cuarenta países. La labor benéfica de Hizbollah ha tenido un valor especial durante los numerosos años de carestía y privaciones que ha sufrido la minoría chií con motivo de la guerra civil; la invasión del Líbano por los

israelíes y la ocupación durante casi dos décadas del sur; la exclusión económica de los sectores chiíes más desfavorecidos durante el periodo de presencia militar siria y de corrupción y masivo despilfarro por las élites económicas del país; y, por último, los daños provocados durante la guerra del verano de 2006.

Hizbollah combina la asistencia social con un extenso programa propagandístico. A través de múltiples canales Hizbollah aumenta el nivel de exposición de los ciudadanos a sus mensajes: sermones en las mezquitas, discursos en las manifestaciones, comentarios en las escuelas y los medios de comunicación, empleo de su emisora de radio Al-Nur, etc. Su acción propagandística no se limita al interior de las fronteras de Líbano. A través del canal satélite Al-Manar, la propaganda de Hizbollah llega a gran parte del mundo musulmán y a la diáspora libanesa en América Latina. Además de entretenimiento y noticias, la televisión de Hizbollah difunde contenidos notoriamente radicales y antisemitas. Por ese motivo, su recepción ha sido prohibida y anulada en países como Estados Unidos, Francia y España. En coherencia con su lógica política, Hizbollah presta escasa atención, en comparación con los grupos suníes, a la erradicación de las costumbres no musulmanas en la sociedad. Ese tipo de medidas podrían restarle apoyo popular a largo plazo, sobre todo en un país tan plural como el Líbano. Su activismo político y social ha seguido, por tanto, pautas mucho más convencionales.

Gracias a la aplicación de estos métodos, Hizbollah se ha convertido en uno de los principales representantes políticos de los chiíes, sólo rivalizado por el partido Amal. Hizbollah ha participado cuatro veces en las elecciones generales desde 1992 hasta 2005, obteniendo resultados de 12, 10, 8 y 14 escaños (de 128) en cada una de ellas. De este modo, Hizbollah ha garantizado su supervivencia, incluso en el escenario, muy poco probable por el momento, de un desarme forzado de sus milicias.

Al finalizar la guerra de 2006, Hizbollah consiguió por primera vez en su historia la entrada en el gobierno de dos ministros propios y de un tercero respaldado por la organización, que sin embargo dimitieron en noviembre de ese mismo año, al igual que los otros dos que representaban a Amal. Tras la renuncia de los ministros, Hizbollah y Amal organizaron manifestaciones de cientos de miles de seguidores en Beirut, que acabaron en altercados violentos.

Tras la retirada del ejército sirio en marzo de 2005, Hizbollah y Amal se encuentran, junto a los cristianos de Michel Aoun, entre los partidarios de

Damasco dentro de la política libanesa. Se enfrentan así a las Fuerzas del 14 de Marzo (fecha de la manifestación masiva anti-Siria), representada por los musulmanes suníes de Saad Hariri y Fouad Siniora, así como por los cristianos de Amin Gemayel y una proporción significativa de la comunidad drusa. En cualquier caso, ambos bandos están procurando evitar una escalada que lleve a una nueva guerra civil. Este difícil equilibrio explica que Hizbollah no se haya opuesto al despliegue del ejército libanés en el sur del país –un área controlada por la milicia de la organización chií– y, a su vez, que el gobierno no se haya preocupado en exceso por aplicar la Resolución del Consejo de Seguridad 1701, que pide el desarme de Hizbollah (6).

Hizbollah se presenta ante el mundo y ante la sociedad libanesa como movimiento de liberación del sur del país. Esta faceta le ha permitido durante años mantener una relación favorable con actores como Irán y Siria, de ideología dispar y que compiten entre sí, pero que comparten el denominador de su enfrentamiento con Israel (7). Es también en este ámbito donde la organización mostró con claridad su dimensión terrorista y, posteriormente, paramilitar. A principios de los años 80, Hizbollah llevó a cabo varios atentados suicidas muy letales que consiguieron la retirada de la fuerza internacional encabezada por Estados Unidos y Francia (febrero de 1984) y el abandono del país por Israel, limitando su presencia a una franja de seguridad al sur (mayo de 1985). A comienzos del verano de 1985, Hizbollah logró otro nuevo éxito al forzar la liberación de setecientos activistas chiíes y palestinos detenidos en Israel, mediante el secuestro de un avión de pasajeros norteamericano.

Después de años de atentados y guerra de guerrillas, Hizbollah triunfó una vez más al conseguir que Israel se retirara de la franja de seguridad en el sur del Líbano en mayo de 2000. Las fuerzas de defensa de Israel (IDF) estaban sufriendo un goteo continuo de bajas, tratando de garantizar, de manera no del todo satisfactoria, la seguridad del norte de Galilea. La presión social y la colisión accidental de dos helicópteros militares israelíes en el sur del Líbano, que dejó un balance de setenta muertos, llevaron a que el gobierno de Ehud Barak ordenase la retirada de las IDF y la construcción de un sistema defensivo en la frontera, diri-

(6) Erlich, Reuven, “The Road to the Second Lebanon War: the Lebanese Scene in the Years 2000-2006”, Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence Heritage & Commemoration Center, October 30, 2007.

(7) Karmon, Ely. “The Axis of Destabilization of the Middle East”, The International Institute for Counterterrorism, July 19, 2006.

gido a proteger las poblaciones cercanas del lanzamiento de misiles anticarro y a evitar las infiltraciones de comandos de Hizbollah. Sin embargo, la franja norte del país quedó a merced de los bombardeos de cohetes de la milicia chií. La retirada israelí supuso un enorme éxito político y propagandístico para Hizbollah. La organización se atribuyó la primera victoria sobre los israelíes en toda la historia del conflicto árabe-israelí. La reunión de Hassan Nasrallah con Kofi Anan en junio de 2000 contribuyó aún más a legitimar a Hizbollah como un movimiento de liberación nacional.

Después de la retirada israelí, Hizbollah centró sus esfuerzos en hacerse con el área conocida como las granjas de Shebaa, una pequeña zona disputada entre Israel y Siria, y actualmente bajo control israelí. Hizbollah ha bombardeado dicho espacio en repetidas ocasiones con cohetes y morteros, manteniendo así activo el enfrentamiento armado con Israel durante los años previos a la guerra de 2006. La organización chií ha declarado en repetidas ocasiones su deseo de contribuir a la liberación de Palestina y a la destrucción total de Israel, y los choques periódicos con las IDF contribuían en buena manera a mantener su estatus de fuerza de liberación.

La guerra del verano de 2006, y la incapacidad israelí a la hora de derrotar definitivamente a la organización y evitar el lanzamiento de casi cuatro mil cohetes hasta el último día de las hostilidades, realzó mundialmente la figura de Hizbollah e incrementó su prestigio en el interior del Líbano. La guerra también ha servido de argumento para que Hizbollah mantenga sus milicias armadas, lo que a su vez refuerza su protagonismo y su poder fáctico dentro de Líbano. Unas fuerzas que, según numerosos analistas, se encuentran entre las más competentes de la región.

Capacidades armadas

La rama armada de Hizbollah se encuentra intrínsecamente unida a la estructura de la organización y se solapa con la rama social, que a menudo utiliza con fines de reclutamiento o para ocultar a sus operativos. Hizbollah está dirigido por un Consejo de la Shura, compuesto por siete miembros y encabezado desde febrero de 1992 por Hassan Nasrallah. El Consejo de la Shura coordina los niveles político, social y armado (8).

(8) Azani, Eitan, "Hizbollah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanization", International Institute for Counterterrorism, April 27, 2006.

Como se ha comentado anteriormente, Hizbollah practicó en sus orígenes un terrorismo extremadamente letal, caracterizado por el empleo novedoso de atentados suicidas. En la mayoría de los casos camufló su autoría bajo nombres genéricos como 'Resistencia Islámica' o 'Yihad Islámica'. En abril de 1983 realizó una acción de 'martirio' contra la embajada estadounidense en Beirut. En octubre de ese mismo año llevó a cabo dos atentados suicidas simultáneos contra la fuerza multinacional; en uno de ellos acabó con la vida de 241 marines y en el otro con la de 56 paracaidistas franceses. Entre 1984 y 1990 Hizbollah secuestró a decenas de ciudadanos occidentales, principalmente norteamericanos, franceses y británicos, que fueron utilizados para alterar la política de sus respectivos gobiernos hacia Irán y Siria. Con el mismo fin, la organización también llevó a cabo acciones terroristas en el exterior, como por ejemplo una serie de atentados en Francia en 1986. No se ha aclarado sin embargo, la implicación de Hizbollah en el atentado del restaurante El Descanso en 1985, cerca de la entonces base norteamericana de Torrejón de Ardoz, y que costó la vida de 18 personas y causó heridas a otras 82.

Al igual que sucede actualmente con su dimensión paramilitar, la vertiente terrorista de Hizbollah estuvo estrechamente imbricada con el Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní. El más claro exponente de ello ha sido el ya mencionado Imad Mugniyah, un líder de alto nivel de la organización que era al mismo tiempo una figura clave en la estructura de inteligencia de Irán. La complejidad y secretismo de dicha arquitectura terrorista dificulta conocer con exactitud los protagonistas del proceso de toma de decisiones y los equilibrios de poder entre Irán y Hizbollah.

A lo largo de la década de los 90, Hizbollah se esforzó por difuminar su imagen terrorista. La organización redujo el número de atentados en Líbano concentrándose en acciones más sofisticadas y letales realizadas en medio de un riguroso secretismo, hasta el punto de que todavía está abierto el debate sobre la autoría real de Hizbollah. Es el caso del atentado de 1992 contra la embajada de Israel en Buenos Aires, que causó veintinueve muertos y doscientos cincuenta heridos; y el de 1994 contra el centro cultural AMIA, también en Buenos Aires, que provocó más de ochenta víctimas mortales. También en 1994, un grupo de operativos de Hizbollah fueron detenidos en Tailandia antes de que atentasen supuestamente contra la embajada de Israel en Bangkok. Existe mayor escepticismo sobre la implicación de Hizbollah en el atentado contra las Torres Khobar en Arabia Saudí, cometido en 1996 y que causó veinte muertos, diecinueve de ellos militares norteamericanos, y cientos de heridos. Al

parecer se trató de un atentado cometido por un grupo autóctono que se denominó a sí mismo Hizbollah al-Hijaz y que recibió apoyo de Irán (9).

En los atentados cometidos en el exterior, Hizbollah contó con la ayuda del Ministerio de Inteligencia y Seguridad iraní. El agregado cultural de la embajada de Irán en Buenos Aires, que en realidad era un agente de inteligencia, supervisó el atentado contra la embajada de Israel en 1992, aprovechando la seguridad de su estatus diplomático. Posteriormente, las autoridades argentinas declararon personas non gratas a diecinueve empleados de la embajada iraní por la sospecha de conexión con los atentados (10).

Según fuentes israelíes, difícilmente contrastables, Hizbollah seguiría contando a día de hoy con una red mundial de células, dispersa por cuarenta países, pero controladas desde Líbano. Llevarían a cabo principalmente funciones de financiación, pero eventualmente también habrían realizado vigilancias y recabado información sobre objetivos norteamericanos e israelíes en lugares como Singapur, Filipinas, Canadá, Chipre y Ciudad del Este, en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay. En opinión de algunos analistas norteamericanos e israelíes, existe el riesgo de que en un momento dado pudieran ejecutar acciones terroristas (11).

En su dimensión paramilitar, Hizbollah dispone de la milicia mejor entrenada y armada de Oriente Medio, gracias –en gran medida– al sustancial apoyo que recibe de Irán. Hassan Nasrallah defiende el mantenimiento de esta fuerza –algo que choca claramente con el monopolio de la violencia legítima del estado– presentándola como un elemento complementario al ejército libanés para la defensa del sur del país. Hizbollah fortaleció sustancialmente sus guerrillas tras el fin de la guerra civil, concentrándolas desde entonces en el hostigamiento a las IDF en la franja de seguridad (o más bien ‘de inseguridad’) del sur del Líbano. Empeño en el que demostraron una perseverante y creciente eficacia.

No existe información fiable y exacta sobre el volumen de la ayuda económica que presta Irán a Hizbollah. Algunas fuentes hablan de 100 millones de dólares al año, mientras que otras la reducen a 25-50 millones, incluyendo el material militar (12). Durante años Irán ha entrenado a

(9) Clarke, Richard A., “Contra todos los enemigos”, (Madrid: Taurus, 2002).

(10) STRATFOR, “Red Alert: Hezbollah’s Iranian Connection”, July 20, 2006.

(11) Azani, Eitan, “Hizballah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanonization”, International Institute for Counterterrorism, April 27, 2006.

(12) Cordesman, Anthony H., “Iran’s Support of the Hezbollah in Lebanon”, Center for Strategic and International Studies, July 15, 2006, p. 3.

la milicia de Hizbollah. Los detalles al respecto también son controvertidos; determinadas fuentes hablan de 1.500 miembros del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica (CGRI) a comienzos de los años 80, un número que habría descendido drásticamente en la actualidad.

Lo que sí resulta evidente son los resultados de dicho entrenamiento a lo largo de más de dos décadas. El CGRI es una unidad de élite iraní que ha adoctrinado, adiestrado y acompañado en operaciones a centenares de pequeñas unidades de Hizbollah. De este modo, las milicias de la organización chií son lo menos parecido a los típicos grupos armados que respaldan a los señores de la guerra en lugares como Asia Central o África Subsahariana. En algunos aspectos serían incluso comparables a una fuerza convencional, ya que dispone de equipos y armamento sofisticado, además de unidades propias de operaciones especiales. Algunos miembros de Hizbollah reciben entrenamiento en una escuela especial de formación para cuadros políticos y militares situada en Irán. La profesionalidad de Hizbollah se puso a prueba en la guerra de 2006 contra Israel, cuando demostró su capacidad de aplicar una defensa bien planeada frente al asalto terrestre del mejor ejército de Oriente Medio.

En cuanto a su magnitud, poco antes de la guerra del verano de 2006 se calculaba que Hizbollah contaba con entre 300 y 1.200 milicianos armados a tiempo completo, más una reserva de más de diez mil combatientes con un nivel de preparación menor.

Irán ha surtido a Hizbollah de un elevadísimo número de armas ligeras, incluyendo morteros pesados con los que alcanzar las franjas fronterizas de Israel. El adiestramiento de Irán, así como la innovación y la experiencia acumulada por Hizbollah, le ha permitido desarrollar sistemas propios de la guerra de guerrillas como detectores de radiaciones, o artefactos explosivos improvisados (IEDs) capaces de atravesar blindajes (EFPs). Hizbollah generalizó el empleo de IEDs contra las IDF en el sur del Líbano, causándoles con ellos aproximadamente la mitad del millar de bajas sufridas (13). Más tarde, los grupos insurgentes chiíes en Irak han aplicado los mismos sistemas, muy probablemente adiestrados por Irán (14). Dicho apoyo, mediante entrenamiento y suministro de armas, continúa vigente en el momento de escribir este capítulo. En unas declaraciones recientes,

(13) Forest, James F., "The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes", (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006), p. 256.

(14) Woodward, Bob, "Negar la evidencia", (Barcelona: Belacqva, 2007), p. 597.

el General David Petraeus afirmaba que dicho flujo no se había interrumpido, a pesar de la promesa de Teherán en ese sentido (15).

Por razones obvias, la artillería de cohetes –especialmente la de largo alcance– es el sistema de armas más inquietante que Irán ha proporcionado a Hizbollah. Su suministro supuso un salto cualitativo en el apoyo de Irán al grupo libanés. Inicialmente Teherán proporcionó a la organización miles de cohetes Katyushas de corto alcance. Se trata de proyectiles con una pequeña carga explosiva que pueden alcanzar entre 19 y 28 kilómetros, es decir, unos 15 ó 20 kilómetros en el interior de Israel, a no ser que los lancen desde una posición muy insegura justo al lado de la línea fronteriza. Hizbollah es así capaz de atacar al estado judío, a pesar de los sistemas de seguridad (vallas y posiciones militares) de la frontera. La organización oculta la mayor parte de los cohetes y otro tipo de sistemas de armamento defensivo y ofensivo en áreas densamente pobladas, utilizando así la población civil como un escudo protector

Pero el auténtico desafío se ha planteado tras la entrega de cohetes de largo alcance y transportados en vehículo, como los Al-Fajr 3 (240 mm), con un alcance de 43 kilómetros; Al-Fajr 5 (333 mm), con un alcance de 75 kilómetros; y Naze'at, con un alcance de entre 80 y 140 kilómetros. Con esas armas Hizbollah fue capaz de alcanzar en repetidas ocasiones Haifa y Tiberiades. Se trata de proyectiles que provocan escasa destrucción, a no ser que se utilicen de manera masiva; pero suficientes para generar pánico social, paralizar sectores de la economía como el turismo, y lograr un espectacular efecto propagandístico, tal como se demostró en la guerra del verano de 2006. En total Hizbollah lanzó contra Israel aproximadamente 4.000 cohetes que provocaron 43 víctimas mortales, cuatro de ellas de ataques al corazón.

Irán también ha proporcionado a Hizbollah sistemas sofisticados de inteligencia; por ejemplo, aviones no tripulados (UAVs) que en al menos dos ocasiones lograron sobrevolar sin ser derribados el norte de Israel, antes de la guerra de 2006. Asimismo, le ha facilitado misiles antibuque, como el que dañó gravemente a la corbeta israelí INS Hanit durante los primeros días de la guerra. El empleo de este misil hizo sospechar de la presencia de dotaciones iraníes a cargo de dicho sistema de armas. Irán también ha proporcionado a Hizbollah un importante número de misiles anticarro, algunos de versiones avanzadas, que la organización ha utilizado con eficacia en combate nocturno y diurno.

(15) France Presse, 16/01/08.

Siria es otro de los proveedores del arsenal de Hizbollah. En la guerra del verano de 2006, las fuerzas israelíes capturaron en los búnkeres de Hizbollah un buen número de armas de procedencia rusa vendidas al ejército sirio, entre ellas misiles anticarro (16).

En el tiempo que ha transcurrido desde el fin de la guerra de 2006, Hizbollah ha continuado recibiendo armas de Irán y Siria a través de la frontera de este último país, y ha reconstruido en gran medida su arsenal. La inteligencia israelí teme que Hizbollah disponga actualmente de un número similar de cohetes al que tenía antes de iniciarse las hostilidades.

La dependencia armamentística de Hizbollah con respecto a Irán y Siria no equivale, sin embargo, a una absoluta subordinación a ambos estados. Se trata más bien de una relación de simbiosis que todos los actores necesitan y de la cual se benefician mutuamente. Con el fin de mejorar su imagen, Hizbollah ha procurado distanciarse en los últimos años de Irán, manifestando en repetidas ocasiones su independencia política. Sin embargo, Hizbollah necesita perentoriamente del apoyo económico y militar iraní; e, igualmente, Irán precisa de Hizbollah como instrumento de presión indirecta a Israel y a Estados Unidos, y como baza para intervenir en los asuntos de Líbano y, de paso, tener ascendiente sobre Siria. Tras la desaparición del régimen de Sadam Hussein, Irán está aumentando su protagonismo regional y Hizbollah es un activo muy útil para ello.

La relación con Siria es, sin embargo, más compleja. En realidad se trata de aliados contra natura: un grupo islamista chií y un régimen nacionalista secular dominado por una minoría alauí; lo cual explica que en ocasiones las relaciones hayan pasado por momentos extremadamente difíciles. Por ejemplo, en 1987 las fuerzas sirias mataron a veintitrés miembros de Hizbollah cuando la organización se negó a entregar sus bases en Beirut Oeste. También han sido frecuentes las llamadas a capítulo de líderes de Hizbollah desde Damasco y la petición de explicaciones a Irán, como principal esponsor de la organización chií. Durante la ocupación militar del Líbano, Siria actuaba como propietario del país y procuró tener bajo control a Hizbollah, amenazando en alguna ocasión con desarmarlo.

La muerte de Hafez el-Assad y el traspaso de la jefatura del estado a su hijo Basar en 2000, así como la retirada militar del Líbano por parte de

(16) Mc Gregor, Andrew, "Israel Accuses Syria of Smuggling Arms into Lebanon", Jamestown Foundation, Terrorism Focus, Volume 3, Issue 41 (October 24, 2006).

Siria en 2005, han cambiado la relación entre Siria y Hizbollah. Esta última se ha convertido en un aliado estratégico de Damasco a la hora de influir (y desestabilizar) un país que se considera extensión natural de Siria, y en una de las pocas bazas con las que cuenta el régimen alauí para negociar con Israel la recuperación de los Altos del Golán (17).

Relación con organizaciones terroristas

Hizbollah ha participado de manera indirecta en el conflicto palestino-israelí apoyando a las distintas facciones armadas palestinas. La convulsión y el caos generado durante la segunda Intifada favorecieron una mayor penetración de Hizbollah (y, por tanto, de Irán) en Gaza y Cisjordania. Hizbollah proporcionó entrenamiento en fabricación de explosivos, preparación de atentados y técnicas de guerra de guerrillas a los grupos islamistas palestinos y a las milicias de la Autoridad Nacional.

Al mismo tiempo, según fuentes de inteligencia israelí, Hizbollah financió el 70-80% de las operaciones terroristas cometidas por esos grupos, con un millón y medio de dólares al año. Irán y Hizbollah también han intentado proporcionar armas a los grupos palestinos, como demostraron los casos de los buques *Santorini* en 2001 (que transportaba cohetes Katyusha, misiles antiaéreos, granadas para lanzadores de RPGs, fusiles de asalto, etc.) y del *Karina A* en 2002 (con cincuenta toneladas de armas y explosivos). En ambos casos los cargamentos tenían como destinatario a la Autoridad Nacional Palestina –extremo que fue negado por sus representantes– y en el primero de ellos la tripulación reconoció que ya había llevado a cabo tres intentos previos, dos de ellos con éxito.

Hizbollah ha mantenido una relación privilegiada con Hamás y Yihad Islámica, que se remonta a principios de los años 90. En diciembre de 1992, Israel cometió el error estratégico de deportar al sur del Líbano a 415 militantes de ambas organizaciones, que pronto entablaron una provechosa relación con Hizbollah. Un amargo fruto de dicha colaboración consistió en la exportación de la táctica de los atentados suicidas al interior de Israel por parte de Hamás y Yihad Islámica.

La alianza entre Hizbollah y los grupos islamistas palestinos se ha fortalecido con el tiempo. Durante la última década, Imad Mugnyyah superviso el apoyo a la formación de los operativos de Hamás y Yihad Islámica

(17) El-Hoyakem, Emile, "Hizbollah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship", *Washington Quarterly*, Vol. 30, No 2, (2007), pp. 35-52.

en Gaza y Cisjordania (18). El asesinato selectivo de los dos líderes de Hamás, el jeque Ahmed Yasín y Rantisi –en marzo y abril de 2004– ha potenciado aún más la ayuda de Hizbollah a la organización. Así lo prometió Nasrallah a uno de los principales líderes de Hamás, Khalid Mishal: *consideradnos en Hizbollah, desde el secretario general y los otros líderes, hasta la combatientes de a pie y las mujeres, como miembros de Hamás. Nuestros soldados están a vuestras órdenes* (19).

La colaboración se ha concretado en el suministro de armas a través de las rutas de tráfico de drogas en la frontera entre Israel y Líbano, por vía marítima a través de Gaza, el intento infructuoso de hacerlas llegar a Cisjordania a través de Jordania, así como el entrenamiento de militantes palestinos en el manejo de armas, fabricación de explosivos y técnicas de inteligencia en campos de entrenamiento de Hizbollah durante periodos de tres meses.

Hizbollah y Hamás han mejorado sustancialmente su coordinación desarrollando nuevos mecanismos de enlace. Por ejemplo, Osama Hamdan, representante de Hamás en Líbano y antiguo enlace de Hamás con Irán, reside actualmente en Beirut sur, próximo a los líderes de la organización chií. Internet también facilita una comunicación más fluida: desde planos de versiones mejoradas de los cohetes Qassam, hasta manuales de guerra de guerrillas. Incluso Al-Manar, la segunda cadena de televisión más vista en Gaza, también ofrece directrices estratégicas a los militantes palestinos.

Si la alianza entre Hizbollah y los grupos islamistas palestinos es evidente y reconocida, no sucede lo mismo con la posible relación entre Hizbollah y Al Qaeda. En la década de los 90 se produjeron contactos entre ambas organizaciones, pero no hay evidencias, ni motivos, para pensar que el vínculo se mantenga a día de hoy.

Osama Bin Laden trasladó el cuartel general de Al Qaeda a Sudán en 1992. Allí estableció relaciones con la inteligencia iraní, que en aquel momento tenía una estrecha vinculación con el régimen islamista de Jartum. Hassan al-Turabi, líder del Frente Nacional Islámico y hombre fuerte del régimen sudanés, hizo de intermediario entre la incipiente Al Qaeda y el gobierno de Teherán. Ese mismo año, el presidente de Irán,

(18) Ranstorp, Magnus, "Inside Hizballah's decision-making", Counterterrorism Blog, July 14, 2006.

(19) Forest, James F., *The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes*, (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006), p. 247.

Hashemi Rafsanjani, había visitado Jartum y había calificado a Sudán de vanguardia de la revolución islámica en el continente africano. Al igual que sucedió en Líbano en los 80, Irán envió a cientos de miembros del Cuerpo de Guardias de la Revolución Islámica, que entrenaron a las fuerzas de seguridad sudanesas y a los militantes islamistas refugiados en el país. Entre estos últimos había unos mil veteranos de Afganistán vinculados a Bin Laden.

Según el testimonio del ex-miembro de Al Qaeda, Jamal al-Fadl, entre 1992 y 1996 (años de la estancia de Bin Laden en Sudán) los líderes de Al Qaeda mantuvieron una línea de colaboración con la inteligencia iraní que condujo también a la relación con Hizbollah. De acuerdo con el testimonio judicial de Ali Mohamed, un antiguo miembro de Al Qaeda que adiestró a los militantes de la organización en Sudán, Imad Imad Mugniyah, el responsable del ala armada de Hizbollah, mantuvo un primer encuentro con Bin Laden en 1992. Según el informe de la Comisión que investigó los atentados del 11-S, a partir de entonces un número indeterminado de miembros de Al Qaeda marcharon a Líbano para recibir instrucción en los campos de entrenamiento de Hizbollah. No hay que perder de vista que hasta ese momento Al Qaeda estaba compuesta principalmente por muyahidines que se habían enfrentado en guerra de guerrillas al ejército soviético, pero que no estaban preparados para realizar atentados terroristas en sociedades desarrolladas.

De este modo Irán, Sudán, Al Qaeda y Hizbollah superaron la tradicional barrera que ha separado a los suníes y chiíes, con el fin de poner en marcha una revolución islámica global (20). Al Qaeda aprendió de Hizbollah valiosas lecciones que más tarde se convertirían en sus rasgos distintivos: atentados suicidas, simultáneos, muy letales y en lugares lejanos del planeta. Además, Al Qaeda extrajo de la retirada de las tropas internacionales de Líbano, tras los atentados de 1983, una enseñanza que marcaría su estrategia en el futuro: que mediante ese tipo de acciones podía evitar que los países occidentales interfirieran en los asuntos del mundo musulmán. El apoyo que Al Qaeda prestó en aquellos años de Sudán a las milicias de Mohamed Farrah Aidid, y que culminó en el episodio “Black Hawk Down” en octubre de 1993 y en la consiguiente retirada de Estados Unidos de Somalia pocos meses más tarde, reforzó todavía más dicha convicción. Esto explica la mención que hicieron los terroristas

(20) Gunaratna, Rohan, “Inside Al Qaeda. Global Network of Terror”, (New York: Columbia University Press, 2002), p. 148-149.

del 11-M, en su comunicado de 13 de marzo de 2004, sobre la retirada de Estados Unidos de Líbano y de Somalia. Algo que ellos pretendían lograr de España en los escenarios de Irak y Afganistán.

Por tanto, la relación entre Al Qaeda y operativos de Irán y Hizbollah durante la primera mitad de los 90 parece plausible y no puede ser refutada mediante fuentes independientes a los documentos judiciales o de inteligencia señalados. Sin embargo, resulta más difícil de sostener la existencia de una alianza estratégica entre esos tres actores, desde el establecimiento de Bin Laden y sus seguidores en Afganistán. Apenas existen evidencias al respecto; sólo algunos detalles difícilmente contrastables como la información filtrada por la prensa estadounidense de que entre 1996 y 1998 un 10% de las llamadas que se realizaron desde el teléfono satélite de Bin Laden tuvieron como destino teléfonos de Irán; o que el régimen iraní no sellaba los pasaportes de los árabes que llegaban al país desde los campos de entrenamiento de Afganistán para no dejar rastros de su estancia en ellos. Es probable que la relación entre Irán y Al Qaeda se deteriorase por el apoyo de esta última a los talibanes, enemigos mortales de Irán; pero tampoco existe información contrastada al respecto.

Después del 11-S, Hizbollah se ha distanciado públicamente de Al Qaeda, para evitar una asociación conceptual que dañaría gravemente su imagen. Hizbollah calificó como ‘acciones terroristas’ y ‘masacre innecesaria’ los atentados de Washington y Nueva York. Ha acusado a Al Qaeda de asesinar musulmanes inocentes y de estar anclada en la Edad Media. Asimismo, Hassan Nasrallah ha condenado en repetidas ocasiones los atentados contra chiíes cometidos por Al Qaeda en Irak. En junio de 2006, Nawaf al-Musawi –director de la oficina de relaciones internacionales de Hizbollah– acusó a Zargawui de ser un instrumento de Estados Unidos e Israel en la lucha contra los movimientos de liberación musulmanes.

Por su parte, los líderes de Al Qaeda también han atacado retóricamente a Hizbollah. En un comunicado de audio, difundido por Al Qaeda en noviembre de 2007, Osama Bin Laden culpaba a Hassan Nasrallah de haber engañado al pueblo libanés por dar la bienvenida a las tropas internacionales. En un video, difundido en diciembre de 2007, donde se realizaba una entrevista sobre temas de actualidad a Ayman Al-Zawahiri, éste también aprovechó para criticar a Irán de estar ayudando indirectamente a Estados Unidos. Al Qaeda considera que la fortaleza de Hizbollah representa un obstáculo para la expansión del yihadismo global en Líbano.

HAMÁS: EL MOVIMIENTO DE LA RESISTENCIA ISLÁMICA

Hamás es el acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* (Movimiento de la Resistencia Islámica). La organización fue creada en Gaza en diciembre de 1987 por activistas de Hermanos Musulmanes y tomó forma durante la primera Intifada donde, además de enfrentarse a las fuerzas de seguridad israelíes, desafió la primacía de la OLP en el movimiento nacional palestino. Hamás se presentó desde un comienzo como una alternativa islámica a la secularista y dividida OLP. Inicialmente estuvo compuesta por un número limitado de cuadros, lo que explica su débil actuación armada durante el primer levantamiento palestino y que incluso las autoridades israelíes permitieran la extensión de su red asistencial, esperando que debilitase así la base social de apoyo a la OLP. A día de hoy es la principal fuerza política en la Autoridad Nacional Palestina, cuenta con una amplia red de servicios sociales, y dispone de una más que notable capacidad armada.

La inclusión de Hamás en un análisis sobre las organizaciones terroristas de Oriente Medio puede resultar cuestionable a ojos de algunos lectores. Sin embargo, en el caso de Hamás el consenso internacional sobre su carácter terrorista tiene un carácter más amplio que en el de Hizbollah. Hamás aparece en los listados de organizaciones terroristas de Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón. Además de apuñalamientos, tiroteos y lanzamiento casi diario de cohetes contra la población civil, la práctica durante casi una década de atentados suicidas en lugares públicos hace a la organización sobradamente merecedora del apelativo terrorista.

Objetivos y estrategia

Hamás tiene un doble objetivo: liberación de todo el territorio de Palestina, mediante la destrucción de Israel, e instauración de un estado islámico; así aparece recogido en la Carta programática de Hamás, firmada el 18 de agosto de 1988. Se trata de un propósito coherente con su naturaleza. Hamás se reconoce a sí misma como una de las ramas de Hermanos Musulmanes en Palestina. Su principal líder y fundador, el jeque Ahmed Yasín, creó en 1973 el Centro Islámico en Gaza, con el fin de coordinar las actividades políticas de Hermanos en la zona. Los Hermanos Musulmanes constituyen una de las principales matrices de los movimientos islamistas actuales y, como organización, persiguen la recuperación de los territorios perdidos por el Islam y la reinstauración del antiguo cali-

fato, de modo que el poder político garantice el cumplimiento de la sharia en la sociedad.

La estrategia de Hamás ha evolucionado a lo largo de estos veinte años, como consecuencia de los cambios producidos en el entorno y como resultado también del pragmatismo de los líderes de la organización. Sin embargo, no hay motivos suficientes para pensar que Hamás haya renunciado a sus objetivos finales. Si por algo se caracterizan los Hermanos Musulmanes es precisamente por su pragmatismo realista y por su espera perseverante.

En un primer momento, Hamás se decantó por el enfrentamiento armado y por el rechazo de las negociaciones políticas. Hamás no aceptó los Acuerdos de Oslo de 1993 y contribuyó al fracaso del proceso de paz en los años posteriores, mediante una campaña de atentados suicidas altamente letales. Tras la creación de la Autoridad Nacional Palestina, Hamás se negó a participar en las nuevas instituciones, por considerarlas parte de los Acuerdos. Durante ese tiempo continuó extendiendo su red de asistencia social, a través de la financiación y construcción de hospitales, mezquitas, escuelas, orfanatos, asociaciones deportivas y reparto de bienes básicos entre la población, especialmente en la franja de Gaza. Según Reuven Paz (21), el 90% de los recursos de la organización se vuelcan en actividades benéficas (aunque se trata de estimación realizada antes de su ingreso en las instituciones y de hacerse con el control de Gaza en 2006 y 2007 respectivamente).

El activismo social de Hamás explica que disponga de una gigantesca red clientelar entre la población de Gaza y, en menor grado, en Cisjordania. El apoyo de la opinión pública palestina ha variado a lo largo de los años. Hamás superó en popularidad a Fatah durante el colapso del proceso de paz en los años 90 y también tras la retirada de Israel de Gaza. Dicho respaldo se hizo patente en la victoria electoral de enero de 2006 (aun teniendo en cuenta el voto de castigo contra la escandalosa corrupción de Fatah).

La financiación de Hamás y, especialmente de su labor benéfica, procede de donantes privados de los países del Golfo y de asociaciones islámicas en Europa, Canadá y Estados Unidos. Después del 11-S, la Administración norteamericana congeló las cuentas de varias asociacio-

(21) Paz, Reuven, The Washington Institute's Special Reports on the Arab-Israeli Peace Process, Number 337, July 19, 2001.

nes relacionadas con Hamás. La principal de ellas fue la Holy Land Foundation (22). Algunas fuentes también hablan de financiación directa por parte de Irán (que sin duda ha sido un proveedor de armas del grupo). De hecho, Irán se comprometió a donar 50 millones de dólares a Hamás tras su victoria electoral de 2006. Durante el régimen de Sadam Hussein, Irak también premiaba económicamente a las familias de los suicidas palestinos de Hamás.

Hamás participó activamente en la segunda Intifada, o Intifada al-Aqsa, en otoño de 2000, cometiendo dos de los atentados más sangrientos suicidas de la historia de la organización: el de una discoteca en Tel Aviv en junio de 2001 (21 muertos y cien heridos, la mayoría adolescentes) y otro en Netanya (30 muertos) en marzo de 2002. Además de ese tipo de atentados, Hamás atacó pueblos y puestos militares israelíes con cohetes Qassam, morteros y fuego de fusilería desde las áreas fronterizas de Gaza. La segunda Intifada fue también testigo de enfrentamientos de magnitud entre las fuerzas militares de Israel y las milicias de Hamás en la batalla de Yenín y en diversas localidades de Gaza, antes y después de la retirada israelí de la franja en septiembre de 2005. Durante la Intifada al-Aqsa, Hamás perdió centenares de miembros y a varios de sus principales líderes. El jeque Ahmed Yasín fue asesinado por un misil israelí en marzo de 2004 y su sucesor Abdel Aziz al-Rantissi cayó de la misma manera pocas semanas más tarde.

En enero de 2005 fue elegido el actual presidente Mahmoud Abbas (Abu Mazen). Hamás boicoteó de nuevo las elecciones, pero en una clara muestra de pragmatismo se presentó a las elecciones municipales durante la primera mitad de ese año, obteniendo el control de algunas poblaciones en Gaza y Cisjordania. Viéndose con fuerza, Hamás se presentó a las elecciones legislativas en enero de 2006. En ellas Hamás obtuvo la victoria sobre Fatah, logrando 74 de los 132 escaños. La organización islamista justificó su cambio de política respecto a la Autoridad Nacional Palestina, argumentando que la liberación de la totalidad del territorio palestino constituía, de momento, un objetivo inalcanzable; mientras que la instauración de un estado islamista en Gaza y Cisjordania resultaba una meta asequible a medio plazo. Se trataba por tanto de una fase intermedia antes de la destrucción de Israel y la instauración de un estado islámico.

(22) Katz, Rita (firmado inicialmente como Anónimo), "Yo cacé terroristas", (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003).

Poco antes de su ingreso en las instituciones, Hamás redujo el perfil de su retórica contra el estado judío e incluso declaró una tregua (o *hudna*) unilateral de diez años en enero de 2004, a cambio de que Israel se retirase a las fronteras previas a la Guerra de los Seis Días y permitiera la creación de un estado palestino. La tregua fue rechazada por los israelíes, tal como demostraron los asesinatos selectivos de los líderes Yasin y Rantissi; pero sin embargo fue relativamente respetada por Hamás (con algún atentado suicida de por medio) desde marzo de 2005 a junio de 2006, cuando un supuesto bombardeo naval israelí sobre una playa de Gaza causó la muerte de varios civiles (tras una investigación oficial, Israel negó su responsabilidad en aquel suceso).

La victoria política de Hamás agudizó las tensiones intrapalestinas, y fue seguida de una guerra entre fracciones que ha dejado centenares de muertos. Se trata de otra dimensión sangrienta del conflicto, que con diversos repuntes se mantiene activa hasta el día de hoy. Aunque hubo momentos de acuerdo, e incluso se creó un gobierno de unidad nacional entre Hamás y Fatah en junio de 2006, la tensión estalló de nuevo en junio de 2007 cuando el presidente Abbas disolvió el gobierno y proclamó el estado de excepción. Pocos días después, y tras duros enfrentamientos, las milicias de Hamás se hicieron con el control total de la franja de Gaza. Hasta ese momento, los acuerdos con la rama secular del nacionalismo palestino también habían respondido al pragmatismo de los líderes de Hamás, teniendo como uno de los principales objetivos ganar legitimidad ante la comunidad internacional y poner fin a las sanciones económicas.

En el tiempo transcurrido desde su creación, Hamás ha concretado y madurado su estrategia política. El programa con que se presentó a las elecciones de 2006 fue todo un plan de gobierno, donde exponía detalladamente su visión sobre la sociedad palestina. Presumiblemente, con el fin de ampliar lo más posible su base social, el programa relegaba a un segundo plano las propuestas islamistas o relacionadas con el empleo de la fuerza, centrándose en cuestiones más tangibles como promoción del empleo, política económica y financiera, agricultura, sanidad, vivienda, lucha contra la corrupción, etc.

El liderazgo en Hamás ha sido tradicionalmente colectivo, a pesar de que destacase la figura del jeque Yasín. La organización cuenta con una doble cabeza, una en Palestina y la otra en Siria, lo cual ha provocado diferencias internas, especialmente tras la muerte del jeque Yasín en 2004. Desde entonces no está realmente claro quién se encuentra al mando.

La victoria en las elecciones de enero de 2006 agudizó las tensiones internas. Khaled Meshal, supuesto líder supremo de la rama política y armada de Hamás, exiliado en Damasco, ha mantenido una postura más extremista que Ismail Haniyah, primer ministro hasta la disolución del gobierno por Abu Mazen en junio de 2006 y principal líder de Hamás en Gaza. Haniyah ha abogado desde hace años por una línea más moderada (o pragmática) y en 1996 defendió la participación de Hamás en las elecciones palestinas. Aunque Meshal era el número tres de la organización en vida de Yasín, precedido por el también difunto Rantisi, el hecho de vivir en Damasco y las escasas posibilidades de que regrese a Palestina disminuyen su poder real sobre el terreno. En sus declaraciones públicas, Hamás niega cualquier tipo de división interna; mientras que la organización adversaria Fatah alimenta los rumores de luchas entre facciones dentro de Hamás y de posibles ceses de líderes como Haniyah.

Tras hacerse con el poder por la fuerza en Gaza en junio de 2007, Hamás no ha convertido la franja en un emirato islamista. Pero lo cierto es que la situación en ese territorio es tan sumamente delicada que contradeciría el tradicional pragmatismo de Hermanos Musulmanes intentar algo en ese sentido. Hamás sigue luchando desde el poder contra los partidarios de Fatah, la economía de Gaza está hundida, la población sobrevive gracias a la ayuda humanitaria internacional, e Israel realiza con frecuencia incursiones armadas contra los depósitos de armas y los lanzamientos de cohetes, causando víctimas entre combatientes y no combatientes. En Cisjordania continúa en el poder Fatah. En noviembre de 2007 Mahmoud Abbas llamó por primera vez a un levantamiento de la población en Gaza para expulsar del poder a Hamás. Hasta ese momento sólo había exigido que la organización islamista se disculpase y devolviera el control a Fatah.

A pesar del pragmatismo, y de la supuesta evolución ideológica, no hay suficientes motivos para pensar en una renuncia de Hamás al doble objetivo estratégico de destruir Israel e islamizar Palestina. De hecho, las ofertas de diálogo con Israel que ha realizado Haniyah se han limitado a cuestiones de carácter práctico, excluyendo los temas políticos e ideológicos, donde no existe voluntad de ceder. Lo que sí se ha demostrado durante todos estos años es la habilidad de Hamás a la hora de alterar estratégicamente la política en la región; de causar daño a Israel; de ganar apoyo social entre los palestinos; y de hacerse con el control, por medios lícitos e ilícitos, de las instituciones de la Autoridad Nacional Palestina. Hamás también ha hecho gala de un extraordinario tesón y

realismo práctico. Todo ello le convierte en un formidable enemigo frente a Israel y la OLP.

Capacidades armadas

El brazo armado de Hamás se denomina Brigadas Izz al-Din al-Qassam, en honor de un activista palestino de Hermanos Musulmanes, muerto a manos de los británicos en 1935. Sería un error pensar que es la rama radical y violenta del grupo, diferente por completo del resto. En realidad las tres ramas (política, benéfica y armada) forman un todo. En una determinada población, el jefe de político puede ser al mismo tiempo el responsable de las operaciones terroristas (23).

En sus orígenes, el brazo armado tenía como misión casi exclusiva detener, interrogar y ejecutar a los colaboradores palestinos que trabajasen para los servicios israelíes. En 1991 se crearon formalmente las Brigadas y a partir de entonces comenzaron a atacar a los israelíes. Las Brigadas fueron tristemente célebres durante la década de los 90 y los años de la Intifada al-Aqsa por la ejecución de decenas de acciones suicidas que segaron la vida de centenares de civiles y militares israelíes.

Hamás cometió el primer atentado suicida en abril de 1993. Desde esa fecha hasta el inicio de la segunda Intifada se cometieron 37 atentados suicidas en Israel, la mayoría obra de Hamás y una pequeña proporción obra de Yihad Islámica. Desde el inicio de la segunda Intifada el número ha aumentado sustancialmente, con un total de 134 atentados cometidos por todos los grupos palestinos (religiosos o nacionalistas seculares) desde 2000, más 450 individuos detenidos poco antes de que fueran a inmolarse.

Si se analizan los datos de la segunda Intifada, se aprecia que no existen especiales diferencias en el perfil de los terroristas suicidas de Hamás, comparado con el de los terroristas suicidas palestinos de inspiración nacionalista y secular. La media de edad en los hombres es de 20 años, y un poco más elevada (22,6 años) en el caso de las mujeres, que son una minoría entre quienes cometieron este tipo de actos. El 'mártir' más joven de Hamás tenía 16 años y se suicidó en 2002, matando a un adolescente y a un anciano israelíes; otro que fue capturado antes de que se detonara tenía 15 años de edad. Este último episodio se produjo en el check-

(23) Levitt, Matthew, "Hamás. Política, beneficencia y terrorismo al servicio de la yihad", (Madrid: Belacqa, 2007), pp. 15.

point de Huwwara (Nablus), en marzo de 2004. En el nivel educativo sí que aparecen algunas disimilitudes. Los varones nacionalistas han realizado en su mayoría educación secundaria (69,5%) e incluso algunos estaban estudiando en la Universidad (5,9%). Los de Hamas y Yihad Islámica sólo poseen en su mayoría educación primaria (74,6%) y el resto secundaria (23,4%). Tanto las mujeres como los hombres son en su mayoría solteros, al margen de su ideología (24).

Hamás cuida mucho la propaganda y el enaltecimiento de los suicidas. Por ejemplo dan su nombre a una liga de fútbol local, además de asegurarle su entrada en el paraíso y de premiar a su familia con ayudas económicas entre 3.000 y 5.000 dólares. La mayoría de los atentados suicidas han tenido como objetivo blancos escasamente protegidos y frecuentados por civiles (autobuses, cafeterías, restaurantes, parques, etc.). Hamás ha utilizado a mujeres y jóvenes para cometer esos atentados, ya que despiertan menos sospechas.

Las capacidades armadas de Hamás se han incrementado considerablemente tras la retirada israelí de Gaza en 2005; una tendencia que se ha consolidado aún más tras arrebatarle el poder a Fatah en la franja en junio de 2007. Hamás ha creado la llamada Fuerza Ejecutiva (Tanfithya) para controlar Gaza, diferente orgánicamente, aunque estrechamente asociada a las Brigadas Izz al-Din al-Qassam. Se trata de una fuerza paramilitar, creada desde el Ministerio del Interior en Gaza, controlado por Hamás, y que tiene como fin defender el territorio frente a las incursiones israelíes y combatir a los partidarios de Fatah. El presidente Mahmoud Abbas ha acusado en numerosas ocasiones a la Fuerza Ejecutiva de estar detrás del asesinato de partidarios de Fatah en Gaza y de sus familias. En enero de 2007, Abbas pidió a Hamás, sin éxito, que disolviera las milicias. En marzo de 2007, un representante de las IDF afirmó que la Fuerza Ejecutiva estaba compuesta por 10.000 reclutas y se organizaba en cinco brigadas (25). Otras estimaciones de las IDF hablan de 7.500 miembros, e informes de otras fuentes hablan de 5.500-12.000 hombres (26). Lo cierto es que en las manifestaciones/demostraciones de fuerza, organizadas en

(24) Sela-Shayovitz, Revital, "Suicide Bombers in Israel: Their Motivations, Characteristics, and Prior Activity in Terrorist Organizations", *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. 1 (2) 2007, pp. 160-168.

(25) Erlanger, Steven, "Israel warns of Hamas military buildup in Gaza", *The International Herald Tribune*, March 31, 2007.

(26) Najib, Mohammed, "Hamas-led PA expands Executive Force", *Jane's Defence Weekly*, 15 January 2007.

Cisjordania tras la retirada israelí en 2005, reunieron a miles de miembros armados y uniformados, donde se aprovechó además para mostrar las piezas más valoradas del arsenal de la organización.

Las Brigadas Izz al-Din al-Qassam siguen teniendo como prioridad hostigar a Israel. El ataque de junio de 2006 contra un puesto militar israelí en la frontera con Gaza, donde secuestraron al soldado Guilad Shalit, fue obra de las Brigadas. Según las IDF, Hamás ha logrado que algunas decenas de sus militantes reciban entrenamiento en Irán y tiene la esperanza de que en el futuro las promociones puedan ser de cientos; afirmaciones que, sin embargo, han sido desmentidas por la organización islamista (27).

Como es lógico, los detalles concretos sobre su estructura son secretos; pero sí es conocido que se trata de una organización jerárquica y compartimentalizada. En septiembre de 2005, después de que los israelíes abandonasen Gaza, las Brigadas hicieron públicos los nombres de los comandantes de los siete mandos con que cuenta la organización. La independencia horizontal de las células es especialmente tajante en la rama especializada en atentados suicidas. Actualmente su estructura en Gaza es de carácter paramilitar. Israel ha mantenido una presión constante sobre los cuadros de Hamás, asesinando o deteniendo a decenas de ellos. Dicha presión se ha agudizado en momentos concretos. Por ejemplo, tras un atentado suicida contra un autobús en Jerusalén, que costó la vida de 23 civiles, las IDF recibieron la orden de matar o capturar a todos los líderes del ala militar de Hamás en Gaza y Hebrón, y en efecto, todos los que participaron en la planificación y ejecución de aquel atentado murieron o fueron apresados. En otros momentos las IDF han aflojado la tensión con el fin de no provocar represalias. Así sucedió entre noviembre de 2006 y principios del año siguiente. Según el sitio web oficial, las Brigadas sufrieron en 2007 un total de 212 bajas mortales y causaron la muerte de ocho israelíes: 109 murieron en enfrentamientos con los israelíes, 96 contra las milicias de Fatah y 4 cayeron durante entrenamientos de la organización.

Hamás dispone de un importante arsenal ligero (fusiles, pistolas, RPGs, morteros medios, etc.), que en junio de 2007 se vio ampliamente incrementado, al apoderarse del stock oficial de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza. En cuestión de días pasaron a manos de Hamás apro-

(27) Erlanger, Steven, "Israel warns of Hamas military buildup in Gaza", The International Herald Tribune, March 31, 2007.

ximadamente 7.400 fusiles de asalto M-16, decenas de ametralladoras, así como vehículos blindados, camiones y bulldozers militares, en su mayoría de fabricación norteamericana (lo cual fue comentado con sorna por la propaganda de la organización).

Hamás también ha desarrollado un sistema propio de artillería, mediante las distintas versiones de los cohetes Qassam. Se trata de artefactos de construcción casera con un alcance muy limitado (menos de diez kilómetros) y casi nula exactitud. No tiene utilidad militar, pero sí política, al permitir el hostigamiento casi diario de las poblaciones cercanas a la frontera con Gaza. El único sistema de defensa frente a ellos consiste en fortificar zonas sensibles de las poblaciones afectadas y atacar la zona de disparo nada más producirse el ataque. La gran preocupación de Israel sobre la amenaza de cohetes desde Gaza consiste en un posible aumento del alcance y en un incremento del tiempo de almacenaje. Las sustancias químicas del cohete son muy volátiles y pueden detonar accidentalmente a los pocos días de su fabricación, lo cual obliga a lanzarlos de manera casi inmediata. Una mejora en ese sentido permitiría que Hamás contase con una reserva estratégica de cohetes, disponible en momentos de oportunidad política. Algo similar a la capacidad con la que ya cuenta Hizbollah, pero con mucho menos alcance geográfico (28).

Otra fuente de inquietud en el lado israelí, con respecto a los cohetes Qassam, es su posible empleo desde Cisjordania. En ese caso, los Qassam-4, con un alcance aproximado de 17 kilómetros, podrían amenazar numerosas poblaciones israelíes a lo largo de toda la frontera, incluidos Jerusalén y el aeropuerto internacional Ben Gurión. Hamás ha tratado de desplegar cohetes Qassam en Cisjordania con el fin de disponer de una herramienta de presión, similar a la de Hizbollah en el sur del Líbano y capaz de sortear el sistema defensivo israelí de kilómetros de muro y verja. Hamás reconoce la dificultad de llevar a cabo atentados suicidas tras el aumento del control para acceder a Israel y confía en que los cohetes sean el arma de la nueva fase del conflicto. Los intentos realizados hasta el momento para implantar los Qassam han resultado fallidos. En 2001 se produjo un primer lanzamiento contra un asentamiento judío en Netanya, que dañó el transformador eléctrico de la localidad. Entre 2003 y 2004, las IDF desmantelaron varias factorías de cohetes en Yenín y Nablus; en esta última población los activistas de Hamás habían logrado fabricar por completo o parcialmente sesenta unidades. Sin embargo, la

(28) Stratfor, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007.

inexistencia de un canal de comunicación eficaz entre Gaza y Cisjordania impide el traspaso de estas armas (29).

Por otra parte, los informes de las IDF también hablan de la adquisición por Hamás de misiles antiaéreos portátiles, grandes cantidades de explosivo de carácter militar y del desarrollo de un programa propio de RPGs (denominados al-Bana, Batar, y el último modelo, Yasín) para uso contra personas y vehículos blindados. Sin embargo, ese tipo de cohetes no representan una amenaza seria contra los carros de combate. Hamás está construyendo también búnkeres dentro de Gaza para proteger a sus fuerzas y repeler las incursiones del ejército israelí.

Hamás obtiene gran parte de su arsenal de las rutas de tráfico de armas en el Sinaí, que llegan a Gaza a través de un complejo sistema de túneles subterráneos. Este ha sido uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado Hamás. Israel ha realizado con éxito numerosas operaciones de búsqueda y destrucción de dichos túneles, pero existe constancia de que continúan operativos. El arsenal de Hamás se concentra en Gaza, aunque la preocupación israelí por una transferencia de armamento ligero a Cisjordania es cada vez mayor.

Relación con otras organizaciones terroristas

Hamás ha mantenido desde hace años una compleja relación de cooperación y competencia con el grupo palestino Movimiento de la Yihad Islámica en Palestina, más conocido como Yihad Islámica. Ambos comparten elementos comunes, ya que Yihad Islámica también tiene como objetivos la destrucción de Israel y la instauración de un estado islámico. Los dos proceden de Hermanos Musulmanes, aunque Yihad Islámica se sitúa más próximo a los grupos yihadistas que surgieron en Egipto en los años setenta (década en la que se fundó Yihad Islámica en Palestina) que a la organización madre de Hermanos. De hecho, su nombre revela su conexión inicial con el grupo Tanzim al-Yihad egipcio, heredero del pensamiento de Abdesalam Faraj, una organización que con los años ingresó formalmente en Al Qaeda, de la mano de Ayman al-Zawahiri (30). Yihad Islámica es más extrema y califica de apostatas a los regímenes de los países de mayoría musulmana, cosa que no hace Hamás.

(29) Fighel, Jonathan, "The Qassam Rockets. Hamas' Next Strategic Weapon in the West Bank", International Institute for Counterterrorism, July 13, 2005.

(30) Gerges, Fawaz A., "The Far Enemy. Why Jihad Went Global?", (New York, Cambridge University Press, 2005), p. 119-127.

Yihad islámica ha utilizado, y sigue empleando, tácticas similares a las de Hamás, aunque sus recursos son más limitados. Su rama militar se denomina las Brigadas al-Quds. Es responsable de decenas de atentados suicidas en Israel y cuenta con operativos en Gaza y Cisjordania. En la Segunda Intifada sus militantes fueron muy activos en la batalla de Yenín, donde la organización sufrió importantes pérdidas.

Desde su creación, Hamás y Yihad Islámica han competido en materia de recursos económicos, armas y voluntarios; pero con los años la balanza se ha inclinado claramente a favor de Hamás. Además de tener un carácter más radical, que reduce su atractivo ante la población, Yihad Islámica carece de la red social de Hamás; pero, a pesar de dicha competencia, ambas organizaciones han realizado operaciones conjuntas contra los israelíes. Especialmente durante la segunda Intifada.

Después de la toma del poder en Gaza por los islamistas, en junio de 2007, se han producido enfrentamientos armados entre los militantes de Hamás y Yihad Islámica. Sin embargo, incluso en esas circunstancias continúa existiendo cierto grado de colaboración entre ambas organizaciones. Hamás proporciona muchos de los cohetes Qassam que lanza a diario Yihad Islámica desde la franja de Gaza y, por supuesto, permite que se utilicen como lugar de disparo zonas de terreno controladas por la organización. Esta curiosa simbiosis se debe en gran medida a los problemas en el almacenamiento de los cohetes de Hamás, señalados en el epígrafe anterior, y a la escasez de recursos de Yihad Islámica.

Hamás también ha mantenido una compleja relación de amor-odio con las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, otra organización terrorista vinculada al nacionalismo secular de Fatah, nacida durante la segunda Intifada y con una importante presencia en Cisjordania. A pesar de su inspiración no islamista, las Brigadas han cometido decenas de atentados suicidas, protagonizados en algunos casos por mujeres. Las Brigadas también han realizado operaciones con Yihad Islámica en Gaza y Cisjordania. Aparentemente la cooperación entre las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa y Hamás se ha deteriorado seriamente desde la intensificación de los enfrentamientos armados entre los partidarios de Fatah y los islamistas, en otoño de 2006, y la posterior toma del poder en Gaza en junio de 2007. Sin embargo, el doble atentado suicida en Dimona, en febrero de 2008, fue reivindicado por Hamás y el Ejército de Palestina (una unidad vinculada a las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa); lo cual podría suponer cierto grado de colaboración y participación de ambas organizaciones

en la acción terrorista. Dicho comunicado también desacredita las declaraciones de Mahmud Abbas a principios de enero de 2008 (con motivo de la visita del presidente Bush a Oriente Medio) en las que afirmaba el desmantelamiento completo de las Brigadas.

No existen pruebas sólidas sobre la relación entre Hamás y Al Qaeda. Se ha especulado de una posible vinculación a partir de indicios poco claros y de posibles contactos puntuales entre operativos de una y otra organización. Por ejemplo, Abdullah Azzam –inspirador de Bin Laden y fundador de la Oficina de Servicios Afgana (MAK)– era un palestino, miembro de Hermanos Musulmanes, que antes de su muerte en 1988 mantuvo relación con los que más tarde serían los principales cuadros de Hamás. Al Qaeda ha tenido entre sus miembros a individuos de origen palestino y, al parecer, mantuvo en los años 90 algún tipo de relación, que habría incluido el entrenamiento de activistas de Yihad Islámica y Hamás en Afganistán (31). En España, por ejemplo, uno de los principales líderes de la red de Abu Dahdah fue un palestino conocido como Chej Salah, que abandonó nuestro país en noviembre de 1995, para instalarse en Pakistán, supuestamente a las órdenes de Abu Zubaydah, responsable de los campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán. Por su parte, Rita Katz (32), directora del SITE Intelligence Group, también habla de la presencia de militantes de Hamás en los campos de Afganistán y sostiene que Richard Reid –el operativo que trató de atentar contra un avión a finales de 2001 con un explosivo escondido en su zapato– habría sido instruido por un palestino entrenado en los campos de entrenamiento de Al Qaeda.

Sin embargo, no se trata de pruebas concluyentes. Aunque es posible que hace años existieran contactos, lo cierto es que Hamás ha mantenido la distancia con la organización de Bin Laden. Lógicamente no se trata de una situación irreversible, pero hay dos razones que llevan a pensar en la continuidad de ese distanciamiento.

La primera es la falta de interés de Hamás. La organización islamista lleva años tratando de ganar reconocimiento internacional como movimiento de liberación legítimo. En ese sentido, la vinculación con Al Qaeda sólo puede resultarle contraproducente y ponerle aún más en el punto de

(31) Gunaratna, Rohan, "Inside Al Qaeda. Global Network of Terror", (New York: Columbia University Press, 2002), p. 150.

(32) Katz, Rita (firmado inicialmente como Anónimo), "Yo cacé terroristas", (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003), p. 147.

mira de Estados Unidos y de la Unión Europea. Después del 11-S, Hamás ha insistido con énfasis en su nula relación con Al Qaeda. Además, la situación del núcleo principal de Al Qaeda en Afganistán/Pakistán o en Irak no es precisamente boyante, por lo que no resulta claro tampoco qué tipo de beneficios le aportaría en la actualidad una vinculación de esa naturaleza.

La segunda razón consiste en las duras críticas que en los últimos años ha realizado Al Qaeda contra Hamás por su participación en las elecciones palestinas (y el implícito reconocimiento de la Autoridad Nacional). En 2004, el ideólogo de Al Qaeda, Abu Muhammad al-Maqdisi, criticó a Hamás por haber renunciado a poner en marcha una gran yihad en Palestina, a cambio de ganancias políticas. En marzo de 2006, Ayman al-Zawahiri acusó a Hamás de reconocer los acuerdos pactados por las autoridades seculares palestinas con Israel y de sumarse al *juego norteamericano, denominado participación política*.

Otra cuestión diferente es la presencia de operativos de Al Qaeda dentro del territorio de la Autoridad Nacional Palestina sin el consentimiento de Fatah y Hamás. En la actualidad existen indicios menores de dicha presencia, pero no se puede descartar que en el futuro se asienten elementos del yihadismo global. En una entrevista concedida al diario al-Hayat en marzo de 2006, el presidente Mahmoud Abbas afirmó rotundamente que había indicios sólidos de la presencia de Al Qaeda en Gaza y Cisjordania. Ese mismo mes, el periódico pro-Hamás, al-Risalat, informó también de un aumento de la simpatía hacia Al Qaeda en el sur de Gaza, especialmente en los distritos de Rafah y Khan Yunis.

En mayo de 2006, un grupo denominado el Ejército Islámico de Jerusalén envió un comunicado a las agencias de prensa árabes y europeas, anunciando su formación y expresando su vinculación con Al Qaeda. El aviso quedó en nada. Sin embargo, en enero de ese mismo año se descubrió un intento más serio cuando las fuerzas de seguridad israelíes detuvieron en la frontera de Cisjordania a dos palestinos residentes en Jordania que habían sido reclutados por Al Qaeda y que pretendían crear una célula en Gaza (33).

La destrucción de Israel y la liberación de Palestina es un tema recurrente en la propaganda de Al Qaeda. Y un atentado en el interior de Israel

(33) Al-Shishani, Murad & Bakier, Abdul Hameed, "Al-Qaeda's Presence in the Territories", *Terrorism Monitor*, Volume 4, Issue 11 (June 2, 2006).

jugaría a favor de la popularidad de Bin Laden entre los sectores radicales del mundo musulmán. El yihadismo global no ha sido capaz de superar las medidas de seguridad del estado judío, aunque sí que ha logrado matar a turistas israelíes en Kenia (donde además casi derribó un avión comercial lanzándole un misil antiaéreo) y en la Península del Sinaí (donde ha conseguido realizar cinco atentados en los últimos años). Al Qaeda dispone de simpatizantes en estados cercanos (Líbano, Jordania, Siria y Egipto, más una destacable presencia en Irak) y es muy probable que en los próximos años intente infiltrarse en Gaza. La pérdida de control sobre el terreno por parte de Israel, tras su retirada en 2005, y el desencanto de los sectores más radicales contra Hamás podrían jugar a su favor en el futuro.

EL YIHADISMO GLOBAL EN ORIENTE MEDIO

En este tercer apartado pasamos revista a los diferentes grupos de la región que comparten los principios y objetivos del yihadismo global. Aunque Hamás y Hizbollah también legitiman su lucha armada calificándola de yihad, se diferencian de las organizaciones que veremos en las siguientes líneas, porque su agenda es marcadamente nacional. El yihadismo global tiene como fin último la reinstauración del califato, la liberación de todos los territorios del islam ocupados por los ‘infieles’ y la abolición de las fronteras nacionales. Esta ‘amplitud de horizontes’ explica también la interconexión de unos grupos con otros.

Grupos yihadistas en Irak

Para los activistas del yihadismo global la situación actual de Irak es similar a la ocupación soviética de Afganistán en 1979, la ofensiva serbo-bosnia contra los bosnios musulmanes en los 90, y las operaciones del ejército ruso contra los mujaidines en el Cáucaso. Irak tiene además el agravante de encontrarse en el corazón de Oriente Medio y de haber sido hace siglos la sede del califato; lo cual añade a la presencia militar norteamericana un plus de humillación nada desdeñable.

La llegada de elementos yihadistas al norte de Irak se remonta a los meses posteriores a la ofensiva aliada en Afganistán. Ese fue el caso del difunto Abu Musab al-Zarqawi, que en 2002 se instaló en la zona controlada por los yihadistas kurdos de Ansar al-Islam, huyendo de la debacle de Afganistán y a la espera de la previsible intervención norteamericana

en Irak (34). Zarqawi era el líder de un grupo denominado Tawhid wal Jihad, compuesto mayoritariamente por jordanos, sirios y kurdos, que disponía de algunas células en Europa y mantenía vínculos con los yihadistas de Ansar al Islam en el norte de Irak. El flujo de voluntarios canalizados por redes yihadistas se incrementó exponencialmente al poco de producirse la intervención militar anglo-americana y caer el régimen de Saddam Hussein.

Los yihadistas extranjeros participaron desde el comienzo en la insurgencia iraquí. Aunque sólo representaban un porcentaje reducido en comparación con los elementos del antiguo partido Baas, acapararon gran parte de la atención por las acciones suicidas; los atentados con camiones o coches bombas contra objetivos concretos, pero que provocaban matanzas de indiscriminadas de civiles, y los ataques simultáneos contra diferentes objetivos. En agosto de 2003, el grupo de Zarqawi realizó dos atentados muy letales contra la embajada de Jordania en Bagdad y contra la sede de Naciones Unidas, que transmitieron al mundo una imagen insegura de la posguerra en Irak. Desde entonces, esa impresión se ha generalizado y extendido en la opinión pública internacional, a pesar de los avances conseguidos desde mediados de 2007. En 2004, Zarqawi consolidó su fama al protagonizar los espeluznantes secuestros y decapitaciones de extranjeros, filmadas en video y difundidas a través de internet.

Durante los primeros meses y años, el grave deterioro que experimentó la situación en Irak alimentó las esperanzas yihadistas de derrotar definitivamente a Estados Unidos, quebrando su estatus de primera potencia mundial. Los radicales confiaban en repetir así la proeza del Afganistán de los ochenta que –a ojos de los radicales– había provocado el derrumbe de la URSS. En octubre de 2004, Abu Musab al-Zarqawi juró fidelidad a Osama Bin Laden; a partir de entonces Tawhid wal Jihad cambió su nombre por el de Organización de Al Qaeda en la Tierra de los dos Ríos, más conocida como Al Qaeda en Irak.

A la largo de 2004, la violencia y el caos convirtieron el país en una pesadilla para sus habitantes y para las fuerzas internacionales. La posibilidad de una retirada norteamericana, que sumiría definitivamente Irak en la guerra civil parecía real. Los yihadistas comenzaron a acariciar el sueño de establecer un califato en el territorio que controlaban. En una carta enviada por Zarkawi a Ayman al-Zawahiri en julio de 2005, éste le

(34) Bergen, Peter L., "The Osama bin Laden I Know", (New York, Free Press, 2006), p. 355.

describía su plan de crear un estado islámico, enfrentarse después a los países vecinos y finalmente destruir a Israel.

Pero en poco tiempo las esperanzas se transformaron en oscuros presagios. A mediados de 2005 comenzó a parecer real un acuerdo entre los suníes (que constituían su principal base de apoyo dentro de Irak) y los norteamericanos. Los yihadistas extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de ese año dieran lugar a una situación similar a la de los acuerdos de Dayton en Bosnia una década antes: una paz que estrangularía la yihad en Irak (35). La situación que podría derivarse de dicho acuerdo representaba el peor escenario imaginable: los musulmanes iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos– acabarían rechazándoles.

La participación de los suníes en las elecciones de diciembre de 2005, que fue sustancialmente mayor a la del referéndum constitucional de octubre de ese mismo año, demostró la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría chií. Este hecho también puso en evidencia que Al Qaeda en Irak estaba perdiendo el apoyo de la población: un elemento imprescindible para cualquier grupo insurgente.

En enero de 2006, Al Qaeda en Irak intentó cambiar el curso de los acontecimientos anunciando la creación del Consejo de la Shura de los Mujaidines. Con ello trató de forjar, y liderar, una alianza entre las diversas facciones insurgentes suníes de carácter islámico. Sin embargo, resultó notorio desde el principio el verdadero propósito de Consejo y el deseo de control por parte de Al Qaeda. La iniciativa tuvo escaso éxito y no logró atraerse al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak (más conocido por sus iniciales en inglés como IAI). La muerte de Abu Musab al-Zarkawi en junio de 2006 no alteró de manera decisiva el curso de los acontecimientos.

El IAI se formó en poco tiempo, después de comenzar la insurgencia a mediados de 2003; no se conoce la fecha exacta de su fundación. Es un grupo compuesto en su mayoría por iraquíes suníes. Se encuentra relativamente cercano en ideología a los Hermanos Musulmanes, la gran organización islamista fundada por Hassan al-Banna en Egipto en 1928 e inspiradora de Hamás, aunque no se puede afirmar que sea exactamente su brazo armado en aquel país. Desde sus inicios, los Hermanos

(35) Kohlmann, Evan, "State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007", New York: NEFA Foundation, 2007. p. 2.

Musulmanes han promovido la yihad en defensa de la tierra del Islam y apoyado el envío de voluntarios a Palestina –en la guerra de 1948– Yemen y Eritrea en los años sesenta y Afganistán en los ochenta. Tanto su líder actual, Mahdi Akef, como el jeque Yusuf al-Qardawi han declarado en numerosas ocasiones la legitimidad de la lucha contra los norteamericanos en Irak, incluso a través de atentados suicidas. La participación armada de Hermanos en Irak se ha venido produciendo más bien a través del grupo Hamás en Irak.

El discurso del Ejército Islámico de Irak tiene un carácter marcadamente más nacionalista que el de Al Qaeda en Irak, aunque también utiliza el lenguaje islámico para llamar a la resistencia contra la ocupación. No reconoce la Constitución actual y exige que se inspire en la sharia; pero no está claro que su principal objetivo sea la instauración de un califato islámico en Irak.

La propaganda del IAI expresa en ocasiones su simpatía por los ‘hermanos’ que combaten en Chechenia, Pakistán y Afganistán; pero entre las principales preocupaciones de la organización tampoco se encuentra el apoyo a la yihad global. El IAI no tiene una agenda internacionalista. Sus objetivos fundamentales consisten en poner fin a la presencia militar norteamericana y derrocar a un gobierno que consideran en manos de los chífes. Por esa razón, el IAI no se ha cerrado por completo a los intentos de reconstrucción institucional del país, e incluso ha mantenido negociaciones con las fuerzas norteamericanas, que finalmente no han dado frutos. Su colaboración inicial con Al Qaeda en Irak obedeció al mero pragmatismo de enfrentarse a un enemigo común.

El IAI ha realizado miles de ataques contra las fuerzas la coalición y contra los extranjeros civiles que las apoyan (traductores, contratistas de seguridad, consultores, etc.), evitando matar a civiles iraquíes, en la medida de lo posible. Tiene preferencia por los ataques con cohetes, IEDs y morteros, en lugar de los indiscriminados y sangrientos atentados suicidas de Al Qaeda. El IAI ha gozado de una notable popularidad en los círculos yihadistas gracias a su propaganda difundida en internet. Su producción mediática más célebre fue el famoso francotirador ‘Juba’, que se gloriaba de haber abatido a más de un centenar de soldados norteamericanos hasta que, según el grupo, él mismo cayó a manos de un tirador de élite estadounidense (otras fuentes afirman que en realidad el personaje de Juba estaba encarnado por varios tiradores). Actualmente el IAI también realiza ataques contra las fuerzas de seguridad iraquíes,

que consideran al servicio del gobierno predominantemente chií y de los norteamericanos.

En octubre de 2006, el Consejo de la Shura de los Mujaidines (en la práctica, Al Qaeda en Irak) lanzó una nueva tentativa, mediante la creación del Estado Islámico de Irak (ISI en iniciales inglesas). El ISI se presentó a sí mismo como la estructura política que gobernaría las zonas parcial o totalmente controladas por la organización. Para ello se ha dotado de una estructura similar a un estado, con un emir de los creyentes (presidente del califato) y diez ministerios, encargados de los diferentes ámbitos de gobierno, incluido el de Agricultura y Pesca. Sin embargo, la iniciativa tampoco ha tenido éxito y ha demostrado una vez más la incapacidad de Al Qaeda a la hora de entender la particularidad del país. En lugar de intentar coexistir con los diferentes grupos insurgentes iraquíes, los yihadistas extranjeros han intentado imponerse sobre ellos y sobre las diferentes tribus, algunas de ellas presentes en Irak desde antes de la era islámica (36).

El emir del ISI dice llamarse Abu Omar al-Bagdadi, en un claro intento de mostrar el carácter 'iraquí' del nuevo estado. El ministro de la guerra es el egipcio Abu Hamza al-Muhajir, sucesor de Zarqawi al frente de Al Qaeda en Irak. Para los seguidores del ISI, Al Qaeda en Irak habría dejado de existir al integrarse plenamente dentro del Estado Islámico. Sin embargo, es muy probable que en realidad al-Baghdadi sea un simple personaje ficticio y que el ISI esté dirigido realmente por al-Muhajir.

En octubre de 2007, una operación norteamericana cerca de Sinjar (una localidad próxima a la frontera entre Irak y Siria) capturó una base de datos con setecientas fichas de voluntarios extranjeros llegados al país entre agosto de 2006 y agosto de 2007, periodo en el cual el Consejo de la Shura se transformó en el ISI y Al Qaeda en Irak desapareció supuestamente de escena. El Combating Terrorism Center de West Point (37) analizó 606 fichas y publicó los resultados el mes de diciembre pasado. Los datos sobre la nacionalidad de los voluntarios son los siguientes: la gran mayoría proceden de Arabia Saudí (41%), seguidos de Libia (18,8%), Siria (8,2%), Yemen (8,1%), Argelia (7,2%) y Marruecos (6,1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países. Lo cual demuestra la elevada presencia de no iraquíes en las filas de Al Qaeda en Irak.

(36) Bakier, Abdul Hameed, "Al-Qaeda Adapts its Methods in Iraq as Part of a Global Strategy", *Terrorism Monitor*, Vol. 5, Issue 24, December 20, 2007.

(37) COMBATING TERRORISM CENTER AT WEST POINT, "The Sinjar Records", September, 2007, pp. 7-8.

En diciembre de 2006, el ISI publicó en su web oficial un misterioso juramento de fidelidad firmado por el IAI que, sin embargo, fue rotundamente negado por esta organización en abril de 2007. El Ejército Islámico de Irak aprovechó además para arremeter contra Al Qaeda (evitando utilizar el término Estado Islámico de Irak para no otorgarle el más mínimo reconocimiento); aunque trató de combinar los mensajes acusatorios con otros de carácter conciliador. Por su parte, los militantes del recién creado ISI comenzaron a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad, particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al IAI.

El resultado de dicho enfrentamiento dio lugar, a mediados de 2007, a otro escenario de pesadilla en la mente de los líderes de Al Qaeda en Irak: que los yihadistas extranjeros fueran considerados takfiríes; es decir, extremistas y asesinos de sus hermanos de religión. Se trata de una deriva que ya tuvo lugar en Argelia a mediados de los 90 y que acabó con la extinción del Grupo Islámico Armado (GIA) en aquel país.

En mayo de 2007, el IAI culminó su respuesta al ISI, creando el Frente de la Reforma y la Yihad. El IAI tuvo mayor éxito que Al Qaeda al crear un paraguas federativo bajo su ámbito de influencia. En agosto de ese mismo año logró que dos organizaciones de renombre dentro de la insurgencia, además de otras facciones menores, se unieran al Frente: El Ejército de los Mujaidines y el Ejército de los Conquistadores. En ambos casos se trata de grupos de mayoría iraquí y suní, que tienen un amplio currículum de enfrentamientos contra las tropas de la coalición. El primero de ellos, por ejemplo, se marcó un éxito mediático al derribar un helicóptero Apache con un misil antiaéreo portátil.

La rivalidad entre el IAI y el ISI ha incrementado la polarización de la insurgencia suní de inspiración islamista y ha perjudicado al prestigio de los insurgentes en su conjunto, al transmitir una patente imagen de división. La creación del Frente, por parte del IAI, tuvo el efecto inesperado de acercar al ISI dos grupos con cierto peso: el Ejército de Ansar al-Sunnah y la Unión de la Yihad en Irak. El primero de ellos está formado por antiguos militantes kurdos y árabes de Ansar al-Islam y es una de las pocas facciones insurgentes de Irak que ha declarado públicamente su apoyo a Osama Bin Laden. Ha sido también responsable de matanzas de civiles y de atentados suicidas.

Los últimos meses han sido testigos de una mayor definición de las fronteras entre organizaciones yihadistas en Irak y de un recrudecimiento de la lucha armada entre las distintas facciones de la insurgencia suní, yihadistas o simplemente nacionalistas, lo cual ha complicado seriamente la situación de Al Qaeda en el país. La lucha no sólo ha afectado a la provincia de al-Anbar sino que se ha extendido también a Bagdad. Desde un comienzo, el ISI intentó aplicar su visión radical de la sharia y trató de recaudar contribuciones económicas mediante amenazas, secuestros, torturas y asesinatos. La población local, que en algunos casos les dio la bienvenida como una forma de protegerse de las milicias chiíes, ha acabado abominándoles. Los yihadistas procedentes de Arabia Saudí han sido particularmente intransigentes al tratar de prohibir la música, las antenas parabólicas e imponer el velo a las mujeres en las zonas que Al Qaeda ha llegado a controlar.

Al mismo tiempo, los militantes del ISI han perseguido y asesinado a los miembros de las tribus suníes que han aceptado contratos del gobierno o se han enrolado en las fuerzas de seguridad. Con ese tipo de medidas se están distanciando definitivamente de los iraquíes. En lugar de proporcionar seguridad a la población, las acciones del ISI la están disminuyendo y, a causa de su creciente debilidad, los yihadistas de Al Qaeda son cada vez menos capaces de proteger a sus seguidores. En diciembre de 2007, el ISI recibió el respaldo de Ayman al-Zawahiri, número dos de Al Qaeda, que animó a los iraquíes a unirse al Estado Islámico de Irak; pero esto sólo reforzó la imagen de injerencia extranjera. En ese mismo mes, el misterioso Abu Omar al-Bagdadí afirmó que su organización era mayoritariamente iraquí y que sólo contaba con doscientos voluntarios extranjeros: un intento desesperado de mejorar su imagen, que choca frontalmente con la realidad.

En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de al-Anbar, también conocido el 'Despertar de al-Anbar o Despertar suní', una coalición de tribus suníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a Al Qaeda en dicha provincia. Los primeros pasos se dieron en el verano de 2005, cuando la tribu de los Abu Mahals, en la frontera de Irak con Siria, se vio desplazada por otra tribu suní, apoyada por Al Qaeda en Irak, y pidió ayuda a los norteamericanos, que aceptaron proporcionársela.

En Anbar los suníes se estaban viendo aprisionados en su lucha simultánea contra Al Qaeda en Irak y las fuerzas norteamericanas. Los yihadis-

tas de Al Qaeda estaban llevando a cabo matanzas indiscriminadas de civiles suníes, de imanes que han criticado a los yihadistas, y de jefes tribales. En algunos casos los yihadistas han escondido los cuerpos de sus víctimas o les han colocado trampas explosivas para que no puedan ser enterradas según la costumbre musulmana. Esas acciones les han deslegitimado aún más, pues van contra los principios básicos del islam y representan una amenaza clara para todos los que no piensen o colaboren directamente con ellos. Una vez que empezó la lucha, el movimiento del Despertar lo tuvo fácil en su cacería contra los yihadistas, ya que hasta poco antes de estallar las hostilidades internas Al Qaeda actuaba de manera abierta en esas zonas tribales. Pero ese conocimiento cercano también jugó en contra del Despertar suní, y en septiembre de 2007 un suicida de Al Qaeda asesinó al jeque Adbul-Sattar Abu Risha, líder del movimiento, lo cual exacerbó todavía más el odio contra los yihadistas extranjeros y ha provocado una escalada del conflicto. A día de hoy existen elementos del Despertar suní en prácticamente todas las localidades y provincias donde opera Al Qaeda.

La sucesión de acontecimientos también se ha combinado con la respuesta de Estados Unidos. A comienzos de 2007, Washington aprobó un incremento sustancial del número de fuerzas desplegadas en Irak. Conocido como *The Surge*, el aumento de efectivos ha permitido aumentar la presencia en zonas –especialmente de Bagdad– que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí. Al mismo tiempo, el envío de decenas de miles de nuevos soldados ha enviado un mensaje de continuidad en un momento en el que se veía inevitable y cercana la retirada estadounidense. La jugada se ha dirigido tanto al gobierno de Irán como a la población iraquí y ha sido coherente con las líneas maestras de la estrategia de contrainsurgencia. Difícilmente se va a ganar el apoyo de la población frente a los insurgentes, si ésta percibe que las fuerzas extranjeras abandonarán pronto el país y les dejarán a su suerte.

Pero la medida norteamericana que posiblemente ha tenido una repercusión más favorable en el acoso a los yihadistas ha consistido en el apoyo económico y militar a las milicias del Despertar suní, en su lucha contra Al Qaeda; a pesar de que esas tribus han combatido hasta hace poco contra los estadounidenses. Las milicias cuentan actualmente con entre 65.000 y 80.000 miembros. Estados Unidos les está suministrando armas, munición, dinero, combustible y otras provisiones a través de unidades del Ejército iraquí.

Como condición de la ayuda, los norteamericanos han establecido que los combatientes de los grupos suníes se sometan a exámenes biométricos, que incluyan la toma de las huellas dactilares y el escaneado de sus retinas. Además, se están registrando los números de serie de las armas entregadas, con el fin de poder seguir el uso que se da a dicho armamento. De este modo, los suníes están reforzando sus propias milicias que, además de cooperar con los norteamericanos en la lucha contra los yihadistas, les permiten defenderse de las milicias chiíes, especialmente del Ejército del Mahdi, supuestamente apoyado por Irán, y uno de los principales protagonistas de violencia sectaria en el país.

Los norteamericanos son conscientes de que se trata de un ‘pacto con el diablo’ y de que pueden perder con facilidad el control sobre las milicias del Despertar. El General Petraeus accedió con reservas a que los mandos estadounidenses negociasen con las milicias suníes en sus zonas respectivas. Pero lo cierto es que Al Qaeda está pagando un precio muy elevado como consecuencia de este acuerdo. También es tangible la reducción de los ataques y del número de muertos en la población civil iraquí y entre los militares norteamericanos. Actualmente se están llevando a cabo proyectos de reconstrucción y de mejora social, mediante la construcción de escuelas, dispensarios médicos y sistemas de distribución de agua, en áreas que apenas hace un año estaban vedadas a las fuerzas de Estados Unidos.

Ramificaciones del yihadismo global en otros países de Oriente Medio

El auge del yihadismo en Irak, a partir de la operación militar en aquel país, ha afectado de manera indirecta a los países vecinos; pero afortunadamente no ha amenazado seriamente la estabilidad de ninguno de ellos. A pesar de la existencia de redes operativas, la militancia yihadista global continúa siendo minoritaria, al igual que sucede en otras regiones como el norte de África y Europa. En este epígrafe se ofrece una visión general por países, prestando una atención particular a la situación en Líbano. Allí, la presencia de yihadistas conectados a los grupos que operan en Irak sí que se ha traducido en un enfrentamiento armado abierto, y de cierta duración, con las fuerzas estatales. Además, en Líbano se encuentra desplegado un contingente militar español que ya ha sufrido un ataque que causó seis muertos; aunque no está claro que los responsables fueran yihadistas simpatizantes de Al Qaeda. Por esas fechas, los yihadistas suníes se encontraba seriamente debilitados y, además, no existe cons-

tancia de reivindicación, ni grabación en video del ataque; algo que esos grupos suelen hacer, especialmente siendo el primero contra tropas occidentales en Líbano.

Jordania ha sido el escenario de dos atentados que han tenido trascendencia internacional. El primero de ellos fue el asesinato del funcionario norteamericano Lawrence Foley en Ammán, en octubre de 2002, a manos de un libio y un jordano. Ambos eran miembros de la organización de Zarqawi, Tawhid wal Jihad, el embrión de lo que dos años más tarde sería Al Qaeda en Irak. El segundo consistió en una serie de atentados suicidas en tres hoteles de Ammán en noviembre de 2005, que dejaron un balance de 57 muertos y más de un centenar de heridos. La operación terrorista fue planeada y coordinada por Al Qaeda en Irak, que poco después reclamó la autoría de la masacre.

Además de esos ataques, Al Qaeda ha planeado otras acciones sin éxito. En los meses previos a 2000, una célula liderada por yihadistas palestinos vinculados a Al Qaeda en Afganistán planearon una serie de ataques en el país contra objetivos turísticos y lugares santos cristianos. En 2004, Al Qaeda en Irak preparó otras dos acciones terroristas en Ammán y contra un puesto fronterizo entre Jordania e Irak, que finalmente fueron abortadas, así como un plan terrorista fallido contra el aeropuerto de Ammán. Pero a pesar de ser la patria de origen de Zarqawi, Jordania no constituye un terreno fértil para el yihadismo. Prueba de ello son que los atentados de Ammán de 2005 provocaron un enorme rechazo social (la mayoría de las víctimas eran árabes y musulmanas), y también el reducido número de voluntarios en Irak de origen jordano, a pesar de ser un país con el que comparte frontera.

Líbano ha sido, posiblemente, el estado más afectado por la movilización yihadista global relacionada con Irak. A ello ha contribuido sin duda la debilidad institucional y los vacíos de poder que existen dentro del país, particularmente dentro de los campos de refugiados palestinos. El yihadismo suní en Líbano se encuentra actualmente fragmentado, a pesar de la imagen de unificación que han transmitido las noticias de prensa sobre Fatah al-Islam. En general se trata de redes pequeñas y, según las autoridades libanesas, su número total de miembros debe contarse en cientos y no en miles (información que evidentemente es muy difícil de contrastar). La presencia de este tipo de grupos en Líbano se remonta a mediados de los 80, cuando el libanés Jamal Khattab fundó el Grupo Combatiente Islámico en el campo de refugiados palestinos 'Ain al-

Helwelh. Por aquellos años surgieron otros grupúsculos, dispersos y fragmentados, pero a menudo relacionados entre sí. El más importante se denominó Usbat al-Ansar (la Liga de los Partidarios).

Algunos de los integrantes de estos grupos participaron en la guerra de Afganistán contra los soviéticos y a su regreso establecieron nuevas células en el país, imbuidas a partir de entonces por la ideología yihadista transnacional que emanaba de Peshawar. El principal responsable del vínculo entre el yihadismo suní en Líbano y el yihadismo global fue Abu Aisha, que durante su estancia en Pakistán estableció contacto con Osama Bin Laden, Ayman al-Zawahiri y el palestino Abu Qatada, más tarde líder ideológico de los yihadistas en Europa. Abu Aisha se convirtió en el líder de Usbat al-Ansar, y en 1999 el grupo tuvo su primer enfrentamiento armado con el ejército libanés al norte del país, en Diniyyeh, donde fue aplastado en pocos días. Más tarde la organización realizó un ataque contra un MacDonald's en Beirut en abril de 2003 e intentó asesinar al embajador de Estados Unidos en una visita que este realizó a Trípoli, en enero de ese mismo año.

Más destacable aún es la puesta en marcha de campos de entrenamiento en campos de refugiados palestinos en el país. Antes del 11-S, el estratega yihadista Mustafa Setmarián ya había recomendado dicha práctica y además consideraba que eran una opción preferible a Afganistán: Líbano resulta más cercano a los voluntarios que proceden de Europa o del Magreb, es más fácil entrar, supone menos coste económico y resulta menos sospechoso tener el sello libanés en el pasaporte que un sello de Pakistán. Además, la falta de control sobre los campos de refugiados permitía llevar a cabo esas actividades de manera discreta en el interior de domicilios. A finales de los 90, la red de Abu Aisha gestionaba uno de dichos campos en 'Ain al-Helweh, al sur del país. Por él pasaron con toda seguridad mujaidines que más tarde combatieron en Chechenia, y existen sólidas sospechas de que también recibieron entrenamiento yihadistas procedentes de Europa (38).

La guerra y la situación actual de Irak también actuaron como un imán para numerosos voluntarios procedentes de Líbano. Existen numerosos informes que hablan de libaneses que han muerto en aquel país o que fueron detenidos en la frontera de Siria con Irak. Los miembros y simpatizantes de Usbat al-Ansar también acudieron. Por ello, no es de extrañar que

(38) Gade, Tine: "Fatah al-Islam in Lebanon: Between global and local jihad", FFI/RAPPORT-2007/02727, pp. 18-19.

el logo de la organización figure entre los grupos que pertenecen al Estado Islámico de Irak. Usbat al-Ansar también ha publicado numerosas reseñas de ‘mártires’ de la organización que han caído en Irak (39).

Es en este contexto donde surge Fatah al-Islam, la organización yihadista que protagonizó varias semanas de encarnizados enfrentamientos con el ejército libanés en el campo de refugiados Nahr al-Barid, en mayo de 2007. Fatah al-Islam se creó oficialmente el 26 de noviembre de 2006. Según las declaraciones de sus líderes, sus objetivos coinciden con los del yihadismo global y más concretamente con los de Al Qaeda. Se presentan a sí mismos como una fuerza que pretende defender a los suníes en Líbano y reconducir a los palestinos al camino del Islam.

La procedencia de sus miembros es diversa. Algunos son palestinos entrenados por las organizaciones nacionalistas Fatah al-Intifada y Frente Popular por la Liberación de Palestina-Mando General, que nada tienen que ver con el yihadismo y que reciben apoyo de Siria: al igual que Hizbollah, pero en mucho menor grado, son un instrumento de influencia sirio dentro de Líbano. Otros son jóvenes libaneses y palestinos reclutados sobre el terreno (especialmente en mezquitas suníes de discurso salafista) y, en tercer lugar, un número relevante de sus miembros son extranjeros (sirios, chechenos, argelinos, tunecinos, etc.) que provienen de la lucha en Irak o que han acudido directamente desde sus países de origen, reclutados a través de internet; en este último caso, particularmente, saudíes. Shakir al’Absi, el líder del grupo, es de origen palestino y pasó tres años en prisión en Siria por tráfico de armas antes de retornar a Líbano y crear la organización.

Fatah al-Islam ha recibido apoyo logístico de los ya mencionados Fatah al-Intifada y Frente Popular por la Liberación de Palestina-Mando General. Lo cual podría justificar aparentemente las acusaciones de las autoridades libanesas, culpando a Siria de utilizar la organización yihadista como instrumento para desestabilizar el país. Sin embargo, no existen evidencias firmes al respecto. Más clara es la relación de Fatah al-Islam con Al Qaeda en Irak. El líder de la organización, Shakir al’Absi, fue condenado junto a Zarqawi por el asesinato del diplomático norteamericano Lawrence Foley en Ammán, cometido en 2002. En septiembre de 2006, un grupo vinculado a Al Qaeda en Irak lanzó cohetes Katysha contra áreas pobladas del norte de Israel. La organización yihadista iraquí reivindicó el

(39) *Idem*, p. 21.

ataque, pero es probable que la acción fuera ejecutada por los sujetos que dos meses más tarde formarían Fatah al-Islam.

El 10 de junio de 2007, Fatah al-Islam juró fidelidad a Bin Laden, pero no cambió su nombre para incluir el término Al Qaeda, como sí han hecho las filiales de Irak y el Magreb. Más sorprendente y, frustrante, para sus seguidores fue la falta de reconocimiento por parte de los líderes de Al Qaeda en Afganistán/Pakistán. Se trata de una circunstancia llamativa ya que la vinculación ideológica y operativa de Fatah al-Islam con Al Qaeda en Irak es clara y reconocida. En sus comunicados públicos los yihadistas en Irak han afirmado que Fatah al-Islam es su filial en Líbano y el principal líder de Fatah también reconoce que es un asociado de Al Qaeda en Irak (40).

El apoyo logístico que Fatah al-Islam ha recibido desde Irak no ha sido demasiado relevante. La yihad en Irak sirvió de precipitante para la radicalización y militancia de muchos de sus miembros, pero pocos de ellos eran realmente veteranos de Irak. La organización se ha financiado a sí misma a través de actividades delictivas y es posible que haya obtenido armas de los grupos palestinos pro-sirios mencionados. Al menos a esa conclusión llegaron las autoridades libanesas tras la captura de abundante equipo en el campo de Nahr al-Barid. El Frente Popular negó tales acusaciones calificándolas de campaña de intoxicación.

Fatah al-Islam comenzó sus actividades a principios de 2007. En enero de ese año se enfrentó a la policía jordana en Irbid, al norte del país. Posiblemente los yihadistas pretendían actuar en Jordania o en Palestina. Un mes más tarde realizaron un atentado con bomba contra un autobús en una localidad de mayoría cristiana. Pero los sucesos que convirtieron en noticia mundial al Líbano y a Fatah al-Islam dieron comienzo a finales de mayo, cuando se inició un enfrentamiento abierto entre la organización y el ejército libanés en el campo de refugiados de Nahr al-Barid, al norte de Trípoli, que se prolongó durante semanas y que prácticamente ha supuesto el fin de la organización, pues la mayoría de sus líderes y miembros murieron, fueron apresados o se dispersaron. Todo parece indicar que el choque frontal con el ejército fue el efecto no querido de una acción puntual del grupo. La estrategia de Fatah al-Islam era a largo plazo y tenía como objetivo 'liberar' una zona de difícil acceso al norte del país, con el fin de convertirla en un emirato islamista y en un lugar de entrenamiento para voluntarios venidos de otros lugares del mundo.

(40) Saab, Bilal Y. & Ranstorp, Magnus, "Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism", *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, 2007, pp.825–855.

Egipto, y más concretamente la Península del Sinaí ha sido escenario de una serie de sangrientos atentados desde 2004 a cargo del grupo Tawhid wal Yihad. No existen evidencias de que demuestren una relación operativa entre esta organización y la de Zarqawi, más que la mera coincidencia en el nombre. Los recursos armados de Tawhid son limitados en comparación con los de los grupos que hemos analizado en este capítulo. Su incapacidad para atacar blancos fuertemente protegidos –como personalidades o infraestructuras críticas– no permite considerarla una amenaza estratégica para Egipto. A causa de sus limitaciones se ha concentrado en blanco ‘blandos’ como lugares turísticos, o ataques con IED contra vehículos de la policía; operaciones en las que sí ha sido terriblemente mortífera. En octubre de 2004, Tawhid llevó a cabo un atentado con un camión bomba contra el hotel Milton en Taba que causó 34 muertos, 16 de ellos extranjeros. Al año siguiente golpearon de nuevo en Sharm el-Sheij, y dos años más tarde lo hicieron de nuevo en Dahab, con seis ataques suicidas simultáneos que causaron 24 muertos. Las autoridades egipcias han actuado con dureza contra el grupo, y en mayo de 2006 anunciaron la muerte de Nasser Khamis, presunto líder de Tawhid. A pesar de las decenas de detenciones y muertes de militantes a lo largo de estos años, la organización ha demostrado capacidad de regeneración y es posible que pueda llevar a cabo nuevos atentados.

Por lo demás, el resto los dos principales grupos que en el último tercio del siglo XX provocaron diversas olas de terror en Egipto, e incluso llegaron a asesinar al presidente Anwar Sadat en 1981, se encuentran casi completamente erradicados del país. Tanzim al-Jihad unió sus fuerzas con Al Qaeda en junio de 2001 pero los pocos militantes que siguen en sus filas se encuentran fuera del país, encabezados por Ayman al-Zawahiri, a su vez número dos de Al Qaeda (41). Lo mismo sucede con Gama’a al-Islamiya. Los líderes de la organización abandonaron formalmente la violencia a finales de la década pasada y el grupo se encuentra prácticamente extinto. En agosto de 2006, Ayman al-Zawahiri anunció el ingreso de Gama’a en Al Qaeda, pero en realidad sólo respaldaron dicha medida los escasos miembros del ala más recalcitrante de la organización.

En la Península Arábiga se mantiene la actividad yihadista, pero muy debilitada en comparación con hace pocos años. En Yemen un grupo que se autodenomina Al Qaeda de la Yihad en Yemen, vinculado con la orga-

(41) Gerges, Fawaz A., “The Far Enemy. Why Jihad Went Global?”, (New York, Cambridge University Press, 2005).

nización de Bin Laden, ha llevado a varios ataques contra turistas; uno de ellos en julio de 2007, que costó la vida de siete españoles. Sin embargo, el núcleo de la organización se ha mantenido durmiente durante estos años y no supone una amenaza vital para el régimen. No obstante, el país es una zona de paso para teatros de operaciones yihadistas como Arabia Saudí, Irak, Somalia y Afganistán-Pakistán (42).

Algo similar sucede con Arabia Saudí. Las células de Al Qaeda en aquel país han disminuido drásticamente su actividad en comparación con la ola de atentados que realizaron en 2003 y 2004, que incluyeron por ejemplo ataques contra el consulado de Estados Unidos, el Ministerio del Interior saudí y bloques residenciales de extranjeros. En uno de esos últimos ataques en Riad, en mayo de 2003, los yihadistas protagonizaron una matanza que costó la vida de 35 occidentales. Los yihadistas también han intentado sin éxito dañar seriamente la infraestructura energética del país. En febrero de 2006, Al Qaeda en Arabia Saudí llevó a cabo una operación terrorista relativamente compleja contra la planta de recepción y procesamiento de Abqaiq, uno de los centros neurálgicos de la industria mundial del petróleo. Pero como todas las instalaciones de esas características, la planta de Abqaiq está fuertemente protegida y los terroristas fueron detenidos entre el primer y segundo perímetro defensivo, siendo incapaces de llegar al interior de la planta.

Al Qaeda en Arabia Saudí ha sufrido pérdidas muy considerables en los últimos años; y, aunque el peligro persiste especialmente en lo referido a la seguridad de los occidentales que trabajan en el país, lo cierto es que la capacidad operativa de la organización se ha visto seriamente mermada. Los yihadistas de Arabia Saudí disponen de una cantera relativamente amplia de simpatizantes. Prueba de ello es el elevado número de voluntarios saudíes en las filas de Al Qaeda en Irak. Esa permeabilidad con la sociedad saudí les ha permitido infiltrar y conocer el funcionamiento del aparato de seguridad estatal; prueba de ello es que en algunos atentados los yihadistas han vestido uniformes auténticos de las fuerzas de seguridad o de empresas estatales, que les han permitido acceder al interior de sus objetivos. Pero ese proceso también funciona en el sentido contrario. El sistema de seguridad saudí también ha infiltrado a los yihadistas y, como consecuencia de la escasa compartimentalización de muchas de sus redes, ha asestado golpes devastadores a la infraestructura de Al Qaeda en el país.

(42) STRATFOR, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007 .

Por último, conviene terminar este apartado haciendo una breve referencia a Al Qaeda en el Magreb, por el interés que este grupo tiene para la seguridad española. En enero de 2007, el antiguo Grupo Salafista por la Predicación y el Combate argelino (GSPC) cambió su nombre por el de Al Qaeda en la Tierra del Magreb Islámico. La inspiración de esta medida procede de la dinámica seguida por los yihadistas en Irak y se ha venido gestando desde 2004, año en el que Zarqawi realizó el juramento de fidelidad a Bin Laden.

Con este movimiento, el GSPC está tratando de aglutinar a las redes yihadistas magrebíes que han quedado descabezadas tras la detención o el abandono de los líderes del antiguo Grupo Islámico Combatiente Marroquí y del Grupo Islámico Combatiente Libio, o que han surgido en los últimos años sin vinculación a estas organizaciones. Aparentemente, la nueva Al Qaeda en el Magreb está teniendo éxito en dicha política, ya que, por ejemplo, un número elevado de las redes magrebíes desarticuladas en España después del 11-M tienen algún tipo de vinculación con la organización argelina.

Por otra parte, Al Qaeda en el Magreb también ha adoptado una estrategia comunicativa inspirada en la de Al Qaeda en Irak y ha incorporado la práctica de atentados suicidas muy letales y simultáneos, como los ejecutados en Argel durante el año 2007: una novedad en los más de diez años de violencia yihadista que viene sufriendo el país.

Desde la intervención norteamericana en Irak, el GSPC/Al Qaeda en el Magreb ha sido uno de los principales grupos que ha enviado a voluntarios procedentes del norte de África y Europa. En marzo de 2006, los servicios de inteligencia saudíes hablaban de más de 1.200 voluntarios argelinos combatiendo en Irak (43). Aunque, por la dificultad de contrastar las fuentes, conviene acoger con prudencia ese tipo de cifras, el fenómeno de los magrebíes ‘iraquíes’ debe ser tenido muy en cuenta al analizar la evolución futura del yihadismo magrebí y la capacidad de regeneración Al Qaeda en el Magreb. La organización no supone una amenaza estratégica para la supervivencia del régimen argelino, pero sí que continuará alterando gravemente la vida de su sociedad mediante atentados altamente mortíferos. Un riesgo inquietante para la seguridad española consistiría en que Al Qaeda en el Magreb redirigiese a Europa los voluntarios que hasta ahora ha estado enviando a Irak, y especialmente aquéllos que han regresado.

(43) Kohlmann, Evan, “Two Decades of Jihad in Algeria: the GIA, the GSPC and Al Qaeda”, The NEFA Foundation, May 2007, p. 17.

CONCLUSIÓN

La conflictividad y los equilibrios de poder de Oriente Medio constituyen un hábitat ‘saludable’ para los grupos radicales analizados en estas páginas. Al no ser previsible un cambio sustancial a corto plazo de la situación general –especialmente en lo relacionado con el conflicto árabe-israelí– Hizbollah, Hamás y otras organizaciones menores tienen garantizada la continuidad y un elevado grado de protagonismo en la región.

En cuanto a Irak, el gobierno iraquí ha criticado duramente la decisión norteamericana de apoyar militarmente al Despertar de al-Anbar en su lucha contra Al Qaeda. Los dirigentes de Bagdad temen que las milicias locales suníes puedan volverse contra ellos a medio o largo plazo. Los líderes tribales del Despertar no reconocen el gobierno de Irak, al que consideran predominantemente chií. También es frecuente que surjan disputas entre ellos mismos, y algunos ni siquiera ocultan su intención de tomar el control de Bagdad, una vez que estabilicen la situación en Al Anbar. Al mismo tiempo, la lealtad del Despertar hacia los norteamericanos también puede cesar en el momento en que se interrumpa la ayuda de éstos o dejen de considerarlos necesarios. Se trata, por tanto, de una alianza precaria y peligrosa que en el futuro puede dar lugar a una guerra abierta entre las milicias suníes y el ejército del gobierno iraquí, mayoritariamente chií. Washington es consciente de los riesgos que entraña esta estrategia. Sin embargo, la necesidad acuciante de proporcionar seguridad y de retirar paulatinamente sus tropas del país ha llevado a que apueste por ella.

No sería nada descabellado pensar que en un futuro escenario de guerra civil abierta entre las milicias suníes del Despertar y el gobierno iraquí, el Ejército Islámico de Irak y el resto de grupos del Frente de la Reforma y de la Yihad se unan con las fuerzas del Despertar contra los chiíes y, eventualmente, contra las fuerzas norteamericanas.

En cualquier caso, es evidente que Irak se está convirtiendo en un lugar inhóspito para los simpatizantes de Al Qaeda. Los yihadistas extranjeros se están replegando al norte, lo cual ha provocado un aumento de la violencia en la provincia de Nínive y concretamente en Mosul. Los yihadistas han colgado en varias ocasiones en uno de los puentes de la ciudad los cuerpos de civiles que no colaboran con ellos. Así envían un mensaje macabro e intimidatorio a la población, que a la vez se vuelve en su con-

tra. Como ya sucedió en Argelia, no es la primera vez que el carácter sectario de los grupos yihadistas acaba haciendo que pierdan el contacto de la realidad y se convierta en la principal causa de su ruina.

A pesar de este retroceso, Al Qaeda en Irak sigue contando todavía con operativos en las áreas suníes, que siguen ejecutando atentados suicidas y altamente letales. Un ejemplo de ello fueron los dos atentados simultáneos en Bagdad, el 1 de febrero de 2008, cometidos por dos mujeres con síndrome de Down, y cuya carga explosiva activaron a distancia los terroristas. Sólo esa acción provocó 72 muertes. Aunque todavía es pronto para afirmar que Al Qaeda en Irak ha sido completamente derrotada, lo cierto es que ha iniciado una tendencia que guarda numerosas semejanzas con la del yihadismo takfirí argelino, y que en el medio y largo plazo llevará a que se convierta en un actor marginal en el conflicto.

Desde el punto de vista de la seguridad española, la desintegración de Al Qaeda en Irak puede suponer la llegada a Europa y a nuestro país de decenas de ex-combatientes del conflicto. Aunque muchos de ellos procedan directamente de Argelia, Libia o Marruecos, es de suponer que tendrán miedo de volver a su país de origen, donde fácilmente serán reconocidos y localizados por las fuerzas de seguridad. Se trata de personas adoctrinadas en el salafismo yihadista, muy endurecidas por lo que han vivido y con conocimientos técnicos: es decir, una amenaza a tener muy en cuenta, sobre todo si regresan canalizados o en contacto con Al Qaeda en el Magreb. Por ejemplo, el 83% de los argelinos que aparecen en la base de datos de Sinjar se ofrecieron a Al Qaeda en Irak como combatientes y no como suicidas. Es posible que algunos de ellos sobrevivan y con el tiempo regresen a Europa o al Magreb.

Otro efecto pernicioso para la seguridad española derivado del eclipse de Al Qaeda en Irak puede ser el siguiente: que las personas radicalizadas en el Magreb marchen a hacer la yihad en Europa, en lugar de a Oriente Medio. En ese sentido, un último dato a tener en cuenta es que el 91% de los marroquíes registrados en la base de datos de Sinjar, y que en su mayoría procedían de Casablanca, Tánger y Tetuán, se ofrecieron para realizar acciones suicidas. Lo cual denota un elevado grado de radicalización... y a pocos kilómetros de nuestra frontera.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-FADL, JAMAL, *An al Qaeda defector, who testified in open court in the case of The United States of America vs. Osama bin Laden et al*, Southern District of New York, February 2001.
- AL-SHISHANI, MURAD & BAKIER, ABDUL HAMEED, “*Al-Qaeda’s Presence in the Territories*”, *Terrorism Monitor*, Volume 4, Issue 11 (June 2, 2006).
- AZANI, EITAN, “*Hizballah: A Pragmatic Terror Organization of Global Reach*”, *International Institute for Counterterrorism*, July 20, 2005.
- AZANI, EITAN, “*Hizballah: From Revolutionary and Pan-Islamism to Pragmatism and Lebanization*”, *International Institute for Counterterrorism*, April 27, 2006.
- BAKIER, ABDUL HAMEED, “*Al-Qaeda Adapts its Methods in Iraq as Part of a Global Strategy*”, *Terrorism Monitor*, Vol. 5, Issue 24, December 20, 2007.
- BERGEN, PETER L., *The Osama bin Laden I Know*, (New York, Free Press, 2006).
- CLARKE, RICHARD A., *Contra todos los enemigos*, (Madrid: Taurus, 2002).
- CORDESMAN, ANTHONY H., “*Iran’s Support of the Hezbollah in Lebanon*”, *Center for Strategic and International Studies*, July 15, 2006.
- EL-HOYAKEM, EMILE, “*Hizballah and Syria: Outgrowing the Proxy Relationship*”, *Washington Quarterly*, Vol. 30, No 2, (2007), pp. 35-52.
- ERLANGER, STEVEN, “*Israel warns of Hamas military buildup in Gaza*”, *The International Herald Tribune*, March 31, 2007.
- ERLICH, REUVEN, “*The Road to the Second Lebanon War: the Lebanese Scene in the Years 2000-2006*”, *Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence Heritage & Commemoration Center*, October 30, 2007.
- FIGHEL, JONATHAN, “*The Qassam Rockets. Hamas’ Next Strategic Weapon in the West Bank*”, *International Institute for Counterterrorism*, July 13, 2005.
- FOREST, JAMES F., *The making of a terrorist: recruitment, training, and root causes*, (Westport, Conn: Praeger Security International, 2006).

- GADE, TINE: "Fatah al-Islam in Lebanon: Between global and local jihad", FFI/RAPPORT-2007/02727.
- GAMBILL, GARY C. "Islamist Groups in Lebanon", *The Middle East Review of International Affairs*, Volume 11, No. 4, December 2007.
- GERGES, FAWAZ A., *The Far Enemy. Why Jihad Went Global?*, (New York, Cambridge University Press, 2005).
- GUNARATNA, ROHAN, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, (New York: Columbia University Press, 2002).
- KARMON, ELY. "The Axis of Destabilization of the Middle East", The International Institute for Counterterrorism, July 19, 2006.
- KATZ, RITA (firmado inicialmente como Anónimo), *Yo cacé terroristas*, (Barcelona: Ediciones del Bronce, 2003).
- KOHLMANN, EVAN, *Two Decades of Jihad in Algeria: the GIA, the GSPC, and Al Qaeda*, New York: NEFA Foundation, May 2007.
- KOHLMANN, EVAN, *State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007*, New York: NEFA Foundation, 2007.
- LEVITT, MATTHEW, *Hamás. Política, beneficiencia y terrorismo al servicio de la yihad*, (Madrid: Belacqa, 2007).
- MC GREGOR, ANDREW, "Israel Accuses Syria of Smuggling Arms into Lebanon", Jamestown Foundation, *Terrorism Focus*, Volume 3, Issue 41 (October 24, 2006).
- NAJIB, NOHAMMED, " Hamas-led PA expands Executive Force", *Jane's Defence Weekly*, 15 January 2007.
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS, *The 9/11 Commission Report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*, Disponible en: <http://www.9-11commission.gov/>
- PAZ, REUVEN, The Washington Institute's Special Reports on the Arab-Israeli Peace Process, Number 337, July 19, 2001.
- RANSTORP, MAGNUS, "Hizbollah's Command Leadreship: Its Structure, Decisión-Making and Relationship with Iranian Clergy and Institutions", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 6, No 3, 1994, pp. 303-339.
- RANSTORP, MAGNUS, "Inside Hizballah's decision-making", Counterterrorism Blog, July 14, 2006.

- SAAB, BILAL Y. & RANSTORP, MAGNUS, “Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism”, *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 30, 2007, pp.825–855.
- SELA-SHAYOVITZ, REVITAL, “Suicide Bombers in Israel: Their Motivations, Characteristics, and Prior Activity in Terrorist Organizations”, *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. 1 (2) 2007, pp. 160–168.
- SHATZ, ADAM, “In Search of Hezbollah,” *New York Review of Books*, April 29, 2004.
- STRATFOR, “Red Alert: Hezbollah’s Iranian Connection”, July 20, 2006.
- STRATFOR, Israel: Upgraded Qassams in Gaza?, December 7, 2007.
- STRATFOR, “The Chaos to Come in Lebanon”, January 18, 2008.
- STRATFOR, The Ongoing Struggle against Al Qaeda on the Arabian Peninsula, March 30, 2006.
- WOODWARD, BOB, *Negar la evidencia*, (Barcelona: Belacqva, 2007).